

紅梅

K Ō B A I

CONTACTO CON JAPÓN



REVISTA KŌBAI

Revista Kōbai 紅梅
Grupo de estudios de Japón
Facultad de Artes y Humanidades
Universidad de los Andes

Betsy Forero Montoya
Dirección

Lina María Angulo Amaya
Edición

David Andrés Rivera Mosquera
Edición

David Fernando Barrera Niño
Edición

Juanita Barreto Barreto
Imágenes e ilustración

Irene Weiss Cortés
Imágenes e ilustración

Zulay Rojas Moya
Diseño y maquetación

Milena Camacho Rincón
Jaime Barrera Parra
Infografía

Humberto López Cobos
Transcripción de japonés

Los contenidos de esta revista son producto de las opiniones de los autores y no representan la postura de la Universidad de los Andes, del Centro del Japón o de la Embajada del Japón en Colombia.

Con el apoyo de

Alejandro Gaviria
Rector de la Universidad de los Andes

Keiichiro Morishita
Embajador del Japón en Colombia

Keiko Sakihara
Agregada Cultural de la Embajada del Japón en Colombia

Silvia Restrepo
Vicerrectora de Investigación y Creación

Catalina González
Directora de la Dirección de Internacionalización

Patricia Zalamea
Decana de la Facultad de Artes y Humanidades

Gabriel Duque
Director Honorario del Centro del Japón

Martha Lux
Editora de Revistas Uniandes

David Solodkow
Director del Centro de Investigación y Creación (CIC) de la Facultad de Artes y Humanidades

Mari Asano
Coordinadora del Centro del Japón

Verónica Uribe
Directora del Departamento de Historia del Arte



Centro del Japón Universidad de los Andes | Foto: Álvaro Bohórquez - Modificación Zulay Rojas



Betsy Forero Montoya



David Andres Rivera Mosquera



David Fernando Barrera Niño



Irene Weiss Cortes



Juanita Barreto Barreto



Lina María Angulo Amaya

Kōbai, escrito en japonés 紅梅, es la flor del ciruelo, que tiene un color rosa profundo o quizás rojizo. Sobresale entre paisajes nevados o de arbustos deshojados y ha sido protagonista de pinturas y estampas de antes, y fotografías de hoy. Es una palabra hermosa, un kigo de primavera temprana, pues se trata de una de las primeras flores que con sus brotes despide al invierno japonés. Kōbai, con una ō que se prolonga en su pronunciación, es la flor de una planta que produce deliciosos frutos. Avina-grados o convertidos en vino o en postres, o quizás usados por sus propiedades medicinales, han estado por siglos en la cotidianidad de los japoneses.

Hablar de kōbai, entonces, es una de las formas de remitirse a la milenaria riqueza de la sociedad japonesa en distintos aspectos de la vida, y kōbai, la revista, es justamente esto. Se trata de una propuesta interdisciplinaria que invita a pensar Japón desde la pluralidad y la heterogeneidad de los diversos campos del conocimiento. Es un proyecto conjunto del Grupo de estudios de Japón de la Facultad de Artes y Humanidades y el Centro del Japón, que invita a dejar huella de nuestro contacto con Japón a través de las letras. Además, se convierte en un paso dentro del camino que la Universidad de los Andes se ha trazado para la construcción de un saber sobre Japón, disponible para todo aquel apasionado por esta cultura.

Hace un poco más de 30 años Los Andes puso de manifiesto la necesidad de una conexión con Japón, por lo que una diversidad de cursos, programas y proyectos se vinieron desarrollando hasta llegar hace dos años a la inauguración del Centro Cultural, Académico y Económico del Japón. Este hizo parte de la celebración de los 110 años de amistad entre Japón y Colombia y también de los primeros 70 años de historia de la Universidad de los Andes. Con el propósito de abordar Japón de forma comprehensiva, el Centro del Japón propone seis ejes de trabajo, que a su vez son el fundamento de la Revista Kōbai. Estos son arquitectura y diseño; cultura; lengua; negocios; política internacional, y tecnología, ciencia e innovación.

En este primer número tenemos el honor de contar con autores que han relacionado a Japón y a Colombia en su quehacer profesional, y que muy amablemente nos comparten un poco de su experiencia y conocimiento a través de sus artículos.

ACERCARNOS A JAPÓN

Carta Editorial
Betsy Forero Montoya
ベッツィ・フォレロ・モントージャ
Profesora de la Facultad de Artes y Humanidades
Universidad de los Andes
ロス・アンデス大学 教授

27 de noviembre de 2020

Ellos son, según el orden de los ejes mencionado antes, el profesor Jin Taira, de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria; el profesor Ryukichi Terao, de la Universidad de Waseda; la profesora Eriko Nakajima, de Fundación Japón Sao Paulo; el señor Alejandro Posada, Vicepresidente Comercial de NEC Colombia, Región Andina y Centro América; el señor Jorge Garavito, exembajador de Colombia en Brasil y República Dominicana, y el señor Álvaro Amaya, antiguo director del Centro de Investigación de la Caña de Azúcar de Colombia (CENICAÑA).

Los textos que estos autores compartieron con nosotros se combinan con una sección de infografía, que en esta oportunidad se realizó gracias a la información proporcionada por el profesor Jaime Barrera, y otras secciones preparadas por el equipo de la Revista. David Barrera, David Rivera, Lina Angulo, Juanita Barreto, Irene Weiss, Zulay Rojas y Betsy Forero integramos el grupo de personas que han gestado este proyecto y que invitamos a pensarlo como una plataforma para compartir contenidos rigurosos sobre Japón. Esperamos que este sea un espacio amigable para aprender y para comunicar sobre Japón entre audiencias hispanohablantes.

Para finalizar, quisiera que al leer la Revista Kōbai también brindáramos por todas las personas que aportaron una mirada, una idea, una sugerencia, a este proyecto. Agradecemos especialmente a la Embajada del Japón, a Vicerrectoría de investigación y creación y a la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes. Así mismo, las flores de ciruelo en Japón se usan en las celebraciones o cuando hay motivos de felicitación, entonces qué mejor que Kōbai para brindar por los nuevos proyectos, por los colaboradores y por el continuo crecimiento del Centro del Japón y los estudios japoneses en Colombia. ¡Kanpai!

“Hablar de kōbai, entonces, es una de las formas de remitirse a la milenaria riqueza de la sociedad japonesa en distintos aspectos de la vida, y Kōbai, la revista, es justamente esto.”

BETSY FORERO MONTOYA

ÍNDICE

- 8 Kyojima: canción triste para Shitamachi
- 14 Kobo Abe: cuentista
- 18 Infografía: estudios japoneses en la Universidad de los Andes
- 20 El impacto de la pandemia en la enseñanza del japonés en Suramérica
- 28 Ambiente de negocios: somera comparación entre Colombia y Japón
- 32 Desfile nocturno de los 100 demonios
- 34 Japón siglo XXI: defensa y seguridad
- 38 Ciencia, tecnología e innovación en Japón: pilares de sus éxitos y lecciones para Colombia
- 44 Japón 101
- 46 Un fotograma memorable



Yurimoto Keiko- *Telescopio* (color sobre seda), 1939.



Foto: Arquitecto Jin Taira

KYOJIMA

CANCIÓN TRISTE PARA SHITAMACHI

Jin Taira
ジン・タイラ

Profesor de la Universidad de las Palmas de la Gran Canaria
パルマス・デ・ラ・グラン・カナリア大学 教授

Es en un pequeño barrio de la ciudad de Tokio, en la conocida como la “Ciudad Baja” (o Shitamachi), donde comienza este viaje narrativo de investigación, historia, visión, ideas y propuestas de reactivación. Y sí, digo bien, hablamos de una ciudad baja. Una porción de terreno compacta y densa que se diluye por debajo del nivel mar. Una isla que bien podría haber sido el escenario de un Estado rico y suntuoso y, sin embargo, es un lugar lejano, olvidado, nostálgico, y envejecido. Un lugar que ha sido testigo de desastres naturales y de batallas sociales por unos derechos que languidecen con el paso del tiempo; un lugar que acepta su amarga supervivencia como un recuerdo de lo que fue e interpreta un papel exótico frente a un nuevo árbol celeste desde el que todo se ve. Así que sí, decimos bien si nos referimos a este pequeño barrio como la Ciudad Baja, aunque podríamos intensificar este atributo y afirmar que, dentro de la extensa ciudad baja de Tokio, nuestro barrio podría enmarcarse en el ámbito más bajo de la mayor megalópolis del mundo: Kyojima.

En 1985, el historiador Edward G. Sedensticker ya nos anunciaba en su antológico texto “Low City, High City: Tokyo from Edo to the Earthquake, 1867-1923” que en Edo siempre hubo una ciudad alta, y una ciudad baja. Un territorio que, entendido desde su escala ecológica, estuvo sometido durante miles de años al avance y retraimiento de las aguas sobre la bahía de lo que conocemos hoy en día como Tokio. El resultado fue un terreno bajo, pantanoso y surcado de escorrentías, y otro alto, sereno, expectante, sobre el que se levantaba una fortificación, el castillo de Ōta Dōkan, que permitía instaurar parte de un complejo sistema feudal en constante mutación desde el advenimiento del periodo Kamakura.

A finales del siglo XVI y comienzos del XVII, con la pacificación del territorio por parte del clan Tokugawa y la adopción de Edo como capital administrativa del país, comienzan los primeros trabajos de planificación urbana de la ciudad: una heredera de la geomancia china empleada en la proyección de las ciudades imperiales y de las ciudades-castillo, que, a su vez, emergieron como consecuencia de la hegemonía samurái de finales del siglo XII.

El plan de Tokio constituyó, para las expectativas de la ciudad imaginada por los Tokugawa, todo un reto de ingeniería. El castillo necesitaría mejorar sus sistemas de defensa y fosos circundantes, pero el espacio destinado a los señores de la guerra aliados (fudai-daimyo) quedaba expuesto en un terreno inundable, en la llamada bahía de Hibiya. Todo el territorio al este del castillo era en realidad un frente marítimo: para alojar las mansiones de las grandes familias dentro del sistema feudal (bakufu) que instauró el clan, fue necesario ganar terreno al mar a base de obtener tierras de las laderas y montes colindantes. Corrieron mejor suerte los tozawa-daimyo y los hatamoto (o samuráis al servicio de los señores feudales), al localizarse en la zona suroeste y norte del castillo, es decir, en la zona alta. Ni qué decir tiene, que quienes corrieron la peor suerte fueron los barrios de artesanos y comerciantes, quienes fueron alojados en la segunda línea con respecto al castillo de los Tokugawa y se vieron enfrentados al nuevo avance artificial del frente marítimo en la ciudad de Edo, lo que hoy conocemos como Ginza, el que paradójicamente ha sido durante muchos años reconocido como uno de los barrios más exclusivos y caros del mundo.

1. A partir del siglo XII una serie de regímenes militares, conocidos como shogunatos, se repartieron el poder en Japón. El periodo Kamakura es, precisamente, el momento histórico que da nacimiento a esta preeminencia del poder militar sobre el civil.



Foto: Arquitecto Jin Taira



Foto: Arquitecto Jin Taira

Durante los primeros años de historia de la ciudad, esta mantuvo su contención frente al Río Sumida. Era su límite natural hacia el este. El río entonces se cruzaba en barcasas para llegar a un terreno inundable y pantanoso, utilizado por la nobleza para practicar la caza o para pasear a lo largo de las veredas de cerezos a comienzos de abril, en la conocida área de Mukojima (una isla ubicada en aquella región). Así era, más allá del río, antes de que se iniciaran los trabajos de consolidación. Toda esta vasta extensión pantanosa estaba formada por una gran “isla de islas”, algunas tan grandes que se les había dado nombre: como a 牛島 Ushima (la isla de la vaca), 柳島 Yanagijima (la isla del sauce) o 寺島 Terajima (la isla del templo). La zona de Kyojima (la isla capital) es recogida por Hiroshige en algunas de sus estampas como un lugar idílico y pantanoso, donde a veces es difícil reconocer el límite difuso del caudal del río Sumida, con sus vastas extensiones inundables.

Entrados en el siglo XVIII comienza una tímida ocupación del frente fluvial, apoyándose en el sistema de canales que ya habían empezado a ejecutarse desde los primeros años de la fundación de la ciudad, cuando se abrieron canales de comunicación con las Salinas de la zona de Chiba, al este de la ciudad de Edo.

Pero es con la restauración Meiji², y con la drástica industrialización del país, cuando un tejido industrial empieza a colonizar el Río Sumida, y a atraer a la población rural a la ciudad. Un fenómeno bien conocido en Europa desde el siglo XVIII con el caso de urbes como Manchester, también conocida como cottonopolis. La concentración de capital trajo a la ciudad la necesidad de mano de obra barata y de generar alojamiento rápido y accesible. Al tiempo, el Río Sumida comenzaba a sufrir las primeras consecuencias de la polución.

Los distritos de Sumida, Chúo y Koto, localizados entre el Río Sumida y el Río Arakawa, comienzan a planificarse, apoyados en los sistemas de canales ortogonales existentes, lo que da lugar a una cuadrícula urbana basada en contener las incesantes crecidas de los ríos, generadas por temporales, tifones o tsunamis.

No en vano, con el gran terremoto de Kanto de 1923, la zona de Kyojima se utiliza masivamente para acoger a las víctimas del desastre, lo que pone en marcha la colonización de toda la zona, con viviendas alargadas de madera tipo Nagoya. Lejos de convertirse en un suburbio sin servicios, equipamientos, dotaciones o infraestructuras, el barrio prosperó y se consolidó; más aún cuando milagrosamente sobrevivió a los incendios masivos que sufrió la capital por los bombardeos aliados del final de la Segunda Guerra Mundial.

Kyojima se fue consolidando en la posguerra, con lo que aumentó masivamente su población, y, con la herencia de padres a hijos, el barrio fue atomizándose hasta límites inconcebibles. A finales de los años 60, el Gobierno Metropolitano de Tokio desarrolló un estudio de riesgos y detectó en Kyojima un doble problema: por una parte, se encontraba en una zona en riesgo de crecidas, al estar por debajo del nivel del mar; en segundo lugar, la mayor parte de sus edificaciones eran de madera y se encontraban en mal estado, por lo que en caso de terremoto o incendios, unidos a la alta densidad de población, la “isla de la capital” podría convertirse en uno de los lugares con mayor concentración de peligro de la metrópolis. Por todo ello, se propuso un proyecto de *tabula rasa*, es decir, de eliminar todo el tejido urbano existente y sustituirlo por bloques de apartamentos de gran altura, también conocidos como *danchi*.

Sin embargo, nadie presagiaba la reacción popular del vecindario: un caso de movimiento social que podría encontrar su eco en otros movimientos contemporáneos relacionados con la posición de resistencia frente al progresismo económico del país. En este contexto, surge el movimiento Machi-zukuri. Un movimiento social-popular que permitió planificar una alternativa segura, pero que intentaba en todo momento no perder la calidad del tejido social de los barrios de Kyojima o Mukojima. El plan tuvo avances, con luces y sombras, y sigue su curso en la actualidad; si bien han pasado más de 50 años desde que se inició este movimiento reaccionario, y los promotores de la idea ya están cansados de luchar por un barrio que ha envejecido mucho en las últimas décadas.

2. Después de siglos de dominio samurái, en 1868 el período Meiji representa el retorno del poder a la corte imperial, la apertura a la influencia extranjera y el establecimiento de una monarquía constitucional de estilo occidental.

Hoy, el Tokyo Sky Tree se eleva orgulloso sobre el distrito de Sumida. 640 metros que prácticamente duplican al anterior gigante de Tokio, la Tokyo Tower, la réplica de la Torre Eiffel minimizada por las torres de edificios que la rodean sin respetar ninguna axialidad. Antes, cuando no había torres ni edificios altos en Kyojima y era casi imposible tener referencias lejanas, las normativas contra incendios permitieron la edificación de bloques de apartamentos en la primera línea de los viarios principales, lo que generó las primeras referencias visuales, aunque nunca lejanas, hasta que la torre, diseñada por Tadao Ando, se proclamó como protagonista del distrito.

Desde su plataforma a 340 metros de altura se puede distinguir este barrio como un minúsculo microcosmos que sobrevive gracias a la benevolencia de los empresarios que han organizado una línea temática de microbuses que, partiendo del lujo comercial de la torre, se desplaza por un módico precio a conocer la “Ciudad baja”. Al avanzar del autobús, una voz femenina va relatando al turista de fin de semana lo que se puede ver, mientras que los ancianos de Kyojima miran con recelo cómo les han convertido, sin quererlo, en un artículo turístico y en un bien de consumo. Sin embargo, muy pocos de los turistas se animan a bajar, y las expectativas se desvanecen con la misma rapidez con la que habían aparecido. Así, Kyojima languidece, modernizando su frágil tejido social con la construcción de nuevas viviendas prefabricadas. Atrás quedan las *nagayas*³, atrás quedan las relaciones sociales que construyeron este entorno único. Y es ahora, en esta pesadilla pandémica, cuando pienso en Kyojima, y en mi amigo Matsumoto, y entonces viajo con Google Earth a su tienda y veo con satisfacción que estaba abierta cuando el coche de Google pasó por allí. Suspiro aliviado: aún queda un rayo de esperanza en Shitamachi.

3. Una nagaya es un colectivo tradicional de casas en el que varias residencias independientes conviven en un mismo edificio.



Foto: Arquitecto Jin Taira



Ilustración: Irene Weiss

KOBO ABE

CUENTISTA

Ryukichi Terao
寺尾隆吉

Profesor de la Universidad de Waseda
早稲田大学教授

En el mundo hispano, Kobo Abe (安部公房) se conoce como novelista gracias a las dos obras maestras, traducidas hace muchos años al español, *La mujer de la arena* (砂の女) y *El rostro ajeno* (他人の顔), pero en realidad fue un artista multifacético: poeta, ensayista, cineasta, actor, dramaturgo, inventor, médico nominal, entre muchos otros títulos. La cara del escritor más innovador de la literatura japonesa que me gustaría resaltar en adelante es la de Abe cuentista, que quizá no ha merecido suficiente atención ya no sólo entre hispanos, sino también entre críticos japoneses. A decir verdad, este menosprecio no es gratuito, ya que Abe, aunque sus novelas tienen una presencia demasiado destacada, dejó de escribir cuentos a fines de los sesenta; tras publicar “El cuarto de los niños” en 1968, no volvió a escribir más cuentos en toda su carrera, salvo “Yupkecha” (1980), que no fue sino un embrión para iniciar su novela más extensa, *El Arca Sakura* (方舟さくら丸) (1984).

Sin embargo, durante los primeros veinte años de su carrera literaria, siempre convivían en Kobo Abe el novelista y el cuentista casi en proporción equitativa. Desde el primer cuento, “El pasto”, publicado en 1948, produjo alrededor de cincuenta cuentos, recopilados en la actualidad en cuatro tomos en forma de edición de bolsillo. Si bien es cierto que escribió algunos para ganarse la vida, vendiendo relatos cortos a las revistas literarias (que por esos años pagaban con bastante generosidad a los escritores), Abe lo hacía muy a conciencia de las particularidades del género “cuento”. Para empezar, su iniciación en el mundo literario tenía que ver con los cuentos de Edgar Allan Poe. Veamos lo que dice Abe al respecto:

Yo pasé casi toda mi adolescencia en Manchuria. Durante los severos inviernos manchúes, no había nada que hacer sino permanecer distraído en el salón de clase en los descansos del mediodía.

Un día --creo que cursaba el segundo año de la secundaria--, empecé a contar a algunos de mis amigos la historia de “El gato negro” de Edgar Allan Poe según mi memoria ambigua. Casi de inmediato acudieron a mi lado una decena de compañeros, que me escucharon embelesados. De ahí en adelante me pusieron la tarea de relatarles un cuento de Poe al día, pero, claro está, no tenía tanta reserva de obras narrativas de Poe. Exploré con ahínco muchas antologías de literatura mundial en busca de cuentos que les podrían gustar a mis compañeros, pero pronto me enfrenté al hecho de que no había ningún otro autor que les fascinara tanto como Poe. Al fin, me vi obligado a inventar mis propias historias, originando una repentina caída de popularidad. (*Obras completas* vol. 17:288)

Así, Abe recuerda que su punto de partida como escritor fue el deseo de crear mundos extravagantes, como los de Poe, a través de las palabras.

Ahora, mientras que el origen del cuentista Kobo Abe radica en Poe, el del novelista se encuentra en Dostoievski, cuya novela *Los hermanos Karamazov* le originó un fervor pocas veces experimentado en su adolescencia. A pesar de que en las obras de Abe suelen señalarse influencias de Franz Kafka y Samuel Beckett, las dos vertientes que siempre subsisten en sus ficciones son el cuentista Poe y el novelista Dostoievski.

Y esto da cuenta de las nociones que Abe tenía de los dos géneros literarios: mientras que el cuento es un marco limitado para crear situaciones insólitas, la novela es un espacio libre para desarrollar reflexiones filosóficas.

La frase que emitió Abe al referirse a su primera novela, *A modo de señal del camino que se acaba* (終りし道の標に) (1948), revela su punto de vista, o al menos, de la primera etapa de su carrera literaria: “más que novela, era una tesis de filosofía”. Al contrario de lo que sucede con los cuentos donde Abe saca provecho del estilo sencillo y ágil, sus novelas, desde la primera hasta la última que alcanzó a publicar en vida, *El cuaderno del canguro* (カンガルー・ノート) (1991), están plagadas de deliberaciones filosóficas que a veces paralizan la evolución del argumento novelístico. Con el riesgo de cometer un disparate, me atrevo a afirmar que Kobo Abe, cuando es cuentista se inclina a Julio Cortázar, y cuando es novelista se acerca a Ernesto Sabato.

Huelga decir que el cuentista y el novelista no se excluyen dentro del escritor Kobo Abe, sino que con frecuencia se complementan para producir obras maestras. Incluso, hay cuentos que luego se transforman en novelas. Aparte del caso ya mencionado de “Yupkecha”, el embrión de *La mujer de la arena* (砂の女) fue un cuento titulado “Chichindera Yapaná”, publicado en 1960, e *Idéntico al ser humano* (人間そっくり) se realizó como la versión extendida, con divagaciones sofisticadas, de “El misionero” (1958). Es de notar que Kobo Abe, al menos hasta mediados de los sesenta, daba crédito a la potencia agresiva que, para él, era carácter innato del género “cuento”.

Para aclarar este punto, nos conviene remitirnos a un breve comentario que hizo Abe sobre otro cuentista japonés, ya clásico, Ryunosuke Akutagawa (芥川 龍之介). A pesar de la aparente semejanza que suele emparejar a los dos autores de tendencia fantástica, Kobo Abe (安部公房) no estimaba mucho a su maestro mayor y jamás se refirió a él, salvo en una pequeña intervención que hizo en una mesa redonda sobre Akutagawa en 1955. Al lado de varios escritores contemporáneos, entre los cuales figuraban tales eminencias como Yukio Mishima (三島 由紀夫) y Hiroshi Noma (野間 宏), Abe dijo lo siguiente:

Akutagawa me parece un mago científico. La magia no hace sino expresar de manera ilógica algo completamente lógico. Percibo esa esterilidad en las obras de Akutagawa.

Creo que, por más que se esfuerce, Akutagawa carece del auténtico espíritu crítico, lo cual se traduce en su carencia de humor. Su empeño desmedido, en realidad, no deja de ser la contracara de la debilidad de su espíritu crítico.

Cuando Abe habla del “auténtico espíritu crítico”, no significa tan sólo una perspicacia ante la sociedad moderna para descubrir sus defectos, sino que se trata de algo más radical y profundo, capaz de volcar el mundo entero. En un diálogo que sostuvo con Kenzaburo Oe (大江 健三郎) en 1965 en torno a “La posibilidad del cuento”, Abe plantea que el cuento, género literario que requiere una “autonomía” para crear en su interior un mundo propio, independiente de la realidad exterior, tiene en sí “inclinaciones peligrosas”. Dice al respecto: “Los efectos peligrosos del cuento, además de tener que ver con el contenido y los temas tratados, se fundamentan en su estructura interna innata que inevitablemente relativiza el mundo con la autonomía de su prosa”.

En este sentido no es casual que la época más prolífica del cuentista Kobo Abe (安部公房) coincida con su creciente interés en la ciencia ficción. Aparte de “El huevo de plomo” y “El Grupo de Petición Anticanibalista y los tres caballeros”, ambos recopilados en *Los cuentos siniestros* (Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2011), Abe escribió entre 1955 y 1965 más de diez cuentos que se pueden clasificar como “ciencia ficción” y ofreció algunos a la revista S.F. Magazine, fundada en 1960. Incluso, mandó a modo de felicitación las siguientes palabras para el número inaugural de la revista:

La ficción científica se asemeja al descubrimiento realizado por Cristóbal Colón en la medida en que conjuga la construcción de una hipótesis extremadamente racional con una pasión extremadamente irracional, manifestada en forma de ilusión. La poética de la ficción científica producida por el enfrentamiento entre la tensión intelectual y la tentación aventurera, no sólo nos conduce a lo moderno sino también al espíritu original de la literatura.

En realidad, Abe, en lugar de “ficción científica”, prefería usar el término “literatura hipotética”, ficción que crea un mundo hipotético, es decir, un mundo autónomo que existe en paralelo con la realidad en que vivimos. Al crear mundos trastornados, regidos por principios anormales (un mundo en que hombres comen hombres en “El Grupo de

Petición Anticanibalista y los tres caballeros” y un futuro a ochocientos mil años en “El huevo de plomo”), sus cuentos estremecen y revuelven nuestra noción del mundo.

Recordemos una de las divagaciones filosóficas que se desarrollaba en *Idéntico al ser humano* (人間そっくり): mientras es posible demostrar un teorema, es imposible demostrar un axioma; que las dos líneas paralelas jamás se crucen es un hecho que tenemos que aceptar sin demostración, sólo porque sí. En el mundo, hay muchas convenciones que existen porque sí y que tenemos que acatar sin objeciones. Mediante su literatura hipotética en forma de cuentos, Abe (no acata sino) ataca los axiomas del mundo y saca a la luz los aspectos contradictorios de la sociedad moderna.

Dice Abe sobre el escritor: “su misión consiste en explorar la realidad hasta las profundidades, descubrir lo que ha escapado al sentido común y revelar a los lectores, aunque sea en lo mínimo, un punto de vista nuevo, una nueva forma de pensar”.

“La literatura es una forma de concebir la realidad. Al leer una novela, descubrimos una realidad desconocida”, sin lugar a duda. Pero las obras de Abe tienen un poder destructivo, capaz de desmoronar nuestra visión convencional del mundo.

De ahí viene el peligro de su literatura. Y es el mismo peligro, condensado más en los cuentos que en las novelas, el que hace perdurar la literatura abeana hasta hoy día, aun en el país más lejano a Japón.

Kobo Abe. Obras completas (30 tomos). Tokio: Shincho, 1997-2009. Obras traducidas al español de Kobo Abe	
Novelas	
<i>La mujer de la arena</i> (1962). Madrid: Siruela, 2008 (traducción de Kazuya Sakai).	<i>El hombre caja</i> (1973). Madrid: Siruela, 2012 (traducción de Ryukichi Terao).
<i>El rostro ajeno</i> (1964). Madrid: Siruela, 2007 (traducción de Fernando Rodríguez-Izquierdo).	<i>Encuentros secretos</i> (1977). Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014 (traducción de Ryukichi Terao).
<i>El mapa calcinado</i> (1967). Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2015 (traducción de Ryukichi Terao). <i>Idéntico al ser humano</i> (1967). Barcelona: Candaya, 2010 (traducción de Ryukichi Terao).	
Colección de Cuentos	
<i>Los cuentos siniestros</i> . Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011 (traducción de Ryukichi Terao).	<i>Historia de las pulgas que viajaron a la luna</i> . Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013 (traducción de Ryukichi Terao).



Ilustración: Irene Weiss

A finales de la década de los 80

Viaje a Japón

El rector de la Universidad Arturo Infante viaja a Japón a establecer contactos universitarios y académicos.

El gobierno japonés dona a la Universidad un laboratorio de lenguas.

Estudios japoneses en la Universidad de los Andes

Esta infografía fue realizada con la ayuda de Jaime Barrera Parra y Betsy Forero Montoya. Las ilustraciones fueron hechas por Milena Camacho.

Iván Trujillo (Vicerrector Administrativo) y Clara de Saba (Directora del Departamento de Lenguas) le proponen a Jaime Barrera la organización de cursos de lengua japonesa.

1990

En los dos semestres se añaden:

Japonés 2

Japonés 3

En el segundo semestre de 1989 se abren dos cursos:



uno para estudiantes



otro para profesores

1995

El Departamento de Lenguas abre un curso complementario sobre:

Historia de la Cultura Japonesa

A partir de entonces se fueron adicionando cursos de:

Cine Literatura Teatro Budismo Zen

Con el patrocinio de la Fundación Japón, la colaboración de Gustavo Andrade en la Universidad Sophia en Tokio y la de la Embajada de Colombia en Japón, el Centro organizó dos viajes a Japón para los profesores de la Universidad.

Viajaron cuatro profesores de Literatura, Derecho, Ciencias Sociales, e Ingeniería.



A solicitud del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Centro de Estudios Asiáticos sirvió de Secretaría de PECC (Consejo Económico de Cooperación del Pacífico), y de Presidencia de ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África).

El Centro fue el punto de referencia para varias iniciativas pioneras como:

La puesta en escena de la obra de **Mishima Yukio**



Dirigida por Ricardo Camacho

La publicación de un número de

TEXTO Y CONTEXTO

Revista de la Facultad de Artes y Humanidades dedicada a la cultura japonesa.



El japonés se adoptó como una lengua principal en el currículo del pregrado en Lenguajes y Estudios Socioculturales. Tanto los cursos de japonés como los de cultura se ofrecieron como opciones académicas a estudiantes de todas las facultades.

En la última década la universidad ha firmado convenios con universidades japonesas permitiendo la movilidad de estudiantes y profesores japoneses y colombianos de diversas áreas del conocimiento. Destaca la relación con las universidades de Sophia y Tsukuba.

2009

La Universidad empieza a funcionar como la sede oficial del examen internacional de japonés (ULPT), con el apoyo de la Fundación Japón.

2014

Los Andes se convierte en la sede oficial del concurso Nacional de Oratoria de Lengua Japonesa en Colombia.

2019

La Facultad de Artes y Humanidades fortalece su apoyo a los estudios japoneses. Ofrece seminarios de posgrado y pregrado, en el campo de las artes y la cultura de Japón.

2018

Se inaugura el Centro del Japón, con el apoyo de la Embajada del Japón y la comunidad de empresarios japoneses en Colombia.

La apertura conmemora los 110 años de amistad entre los dos países.

El Centro trabaja 6 ejes temáticos:





Foto: Michal Pechardo

Eriko Nakajima
中島永倫子

Especialista en lengua japonesa de la Fundación Japón en Sao Paulo
サンパウロ国際交流基金 日本語専門家



Ilustración: Irene Weiss

¿Cuántos de los lectores de esta revista están familiarizados con la “Fundación Japón en São Paulo (FJSP)”?

De hecho, se pueden preguntar por qué alguien que trabaja en Brasil escribe para una revista colombiana. Lo cierto es que la FJSP ha estado apoyando la educación en lengua japonesa en Colombia por un largo tiempo y yo he tenido la oportunidad de visitar Bogotá y Cali personalmente en varias ocasiones con el objetivo de entrenar profesores entre 2018 y 2019. De esta manera, mi objetivo principal en este artículo es reportar una pequeña encuesta que apliqué durante las sesiones virtuales de entrenamiento de profesores en julio de 2020. Me gustaría darla a conocer para mostrar el impacto de la pandemia en la educación en lengua japonesa y, más específicamente, con la finalidad de pensar acerca de su futuro. Para esto, hablaré un poco acerca de la FJSP, donde trabajo, y después compartiré los resultados de la encuesta. Para concluir, a manera de síntesis, me gustaría discutir las posibilidades a futuro de la educación en lengua japonesa en este tiempo de pandemia.

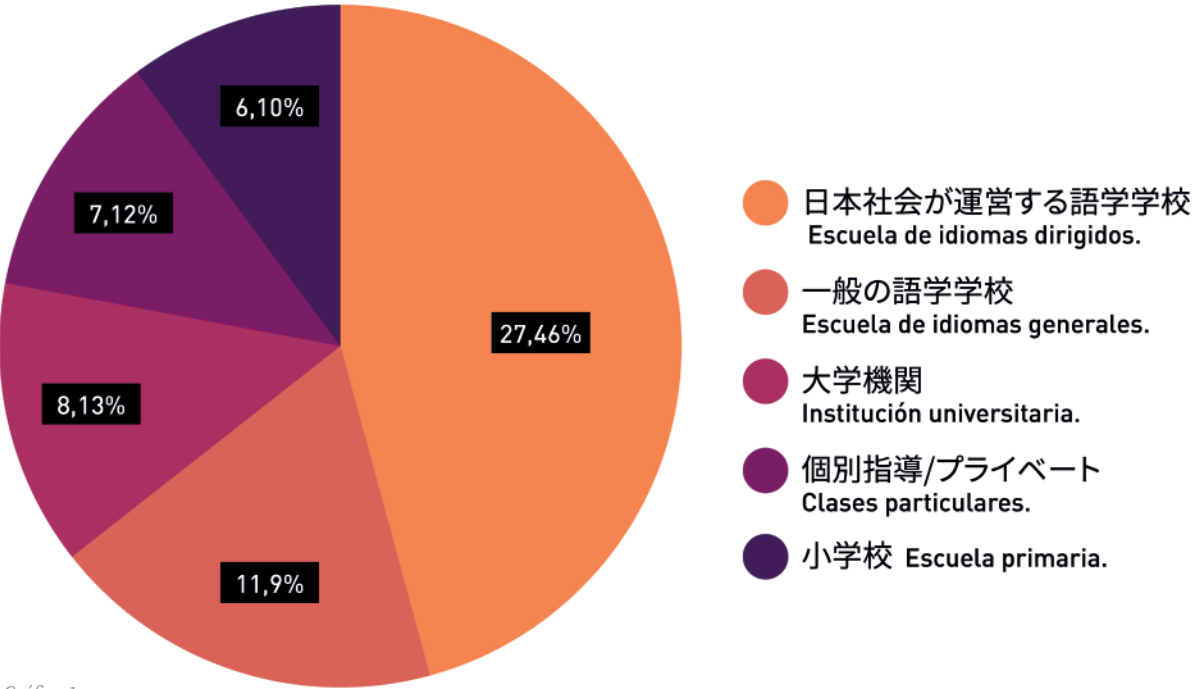
1. Acerca de la Fundación Japón en Sao Paulo

La Fundación Japón es una organización gubernamental japonesa fundada en 1972 con el fin de acercar a las personas de todo el mundo al Japón a través de la promoción de la cultura japonesa y de la educación en la lengua japonesa.

Dos años después de su fundación, la FJSP fue establecida como la única sucursal de la fundación en Sudamérica que tenía un equipo para la educación en lengua japonesa, consistente en expertos brasileños y especialistas japoneses enviados directamente desde Japón. El equipo ha apoyado la enseñanza de la lengua japonesa principalmente en Brasil, aunque en 2015 una nueva posición de “Especialista en japonés” fue creada para apoyar a los países hispanohablantes de Suramérica. Esta figura le permite a la FJSP proveer un acompañamiento que se basa en la situación específica de cada país. En cuanto a la situación de Colombia, la FJSP envía a este especialista dos veces al año, a Bogotá en otoño y a Cali en primavera, para ser juez en el Concurso Nacional de Oratoria en Japonés y para impartir una clase/taller a los profesores de lengua japonesa. Sin embargo, la expansión de la pandemia del COVID 19 alrededor del mundo también ha tenido un impacto significativo en la educación en lengua japonesa.

Nadie puede ir a las escuelas y algunas de ellas han tenido que cancelar sus clases, pero, a pesar de lo anterior, muchos profesores han intentado continuar con la enseñanza de sus cursos en línea desde el principio de la crisis. En cuanto a la FJSP, esta situación obligó a los especialistas japoneses a regresar a Japón y trasladar todo su apoyo al ámbito virtual.

どこで日本語を教えているか？
¿Dónde enseña japonés? - 59 Respuestas



Gráfica 1

2. Encuesta e impacto

La siguiente encuesta se condujo con el fin de planear tres semanas de sesiones de entrenamiento on-line para profesores. Teniendo en cuenta que pertenecen a una gran variedad de instituciones en todos los países hispanohablantes de Suramérica (ver la Gráfica 1), esperaba contar con la participación de profesores que trabajan en escuelas de comunidades descendientes de inmigrantes japoneses, academias privadas de lenguas, universidades, colegios públicos, etc.

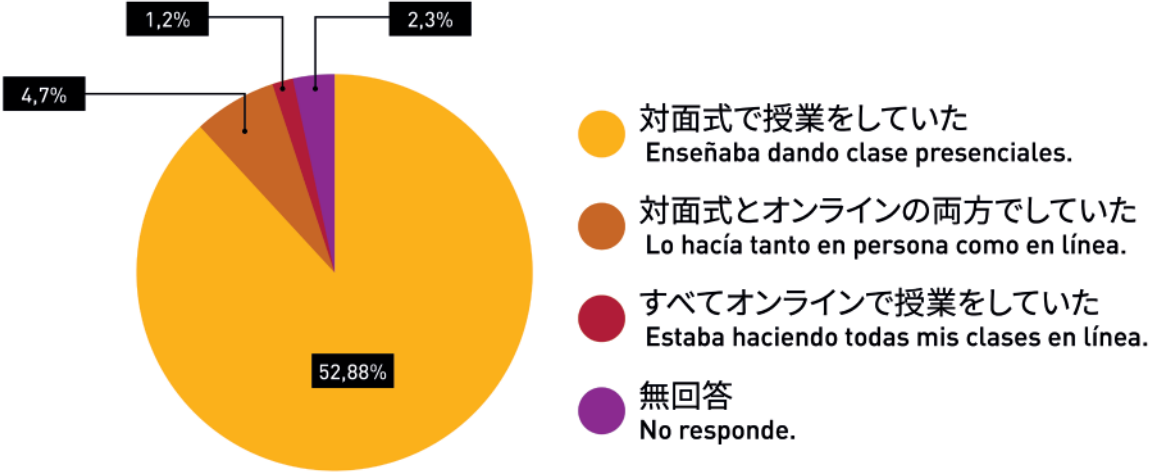
En consecuencia, necesitaba observar la situación actual poniendo especial énfasis en: ¿cómo exactamente están impartiendo sus lecciones? ¿Qué tipo de dificultades están enfrentando? Y ¿Qué están buscando estudiar con sus alumnos? Lo anterior, con el fin de asegurar que el entrenamiento fuera todo lo relevante posible para adaptarse a las situaciones específicas de cada uno.

En cuanto a “¿cómo imparten sus lecciones?”, asigné varias preguntas para comparar el espacio de la clase antes y después de la pandemia del COVID 19 (ver la Gráfica 2). Antes de la Pandemia, 52 de 59 profesores respondieron que acostumbraban a enseñar cara a cara en el salón de clases, 4 de los 59 combinaban las clases cara a cara con las lecciones en línea y solo 1 de los 59 estaba dando sus clases únicamente en la modalidad online.

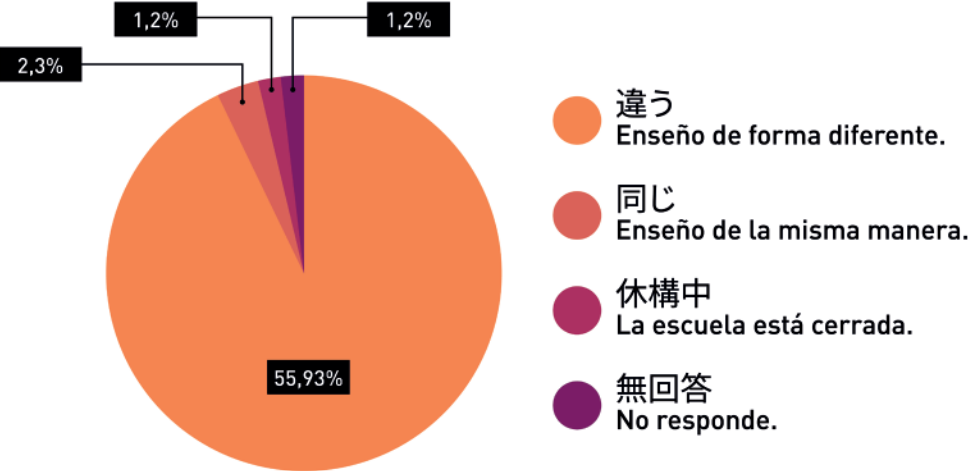
No obstante, después de la pandemia, el 93% de los participantes respondió que fue necesario cambiar el lugar de la clase, y muchos de ellos decidieron cambiar las clases a una modalidad virtual. Solo uno afirmó que su clase fue cancelada de manera definitiva. A partir de estos resultados, podemos observar que, en general, los profesores trataron de acomodar sus clases a un formato en línea, con el fin de no cancelar clases en la medida de lo posible.

La gráfica número 3 nos muestra “el desafío que están enfrentando lo profesores debido al cambio”. 34 de las 59 respuestas señalan que la “preparación de los materiales de enseñanza” ha sido lo más difícil hasta el momento. Los materiales de enseñanza se refieren a cualquier elemento o recurso que los profesores usan para motivar la comprensión de los estudiantes, como talleres, tarjetas didácticas de memorización y vídeos, entre otros. Como se podía esperar, no todos los materiales de enseñanza que los profesores acostumbran a emplear en las clases cara a cara funcionan en una modalidad en línea. Así las cosas, ha sido necesario digitalizar muchos de estos materiales o tomar prestadas nuevas herramientas virtuales.

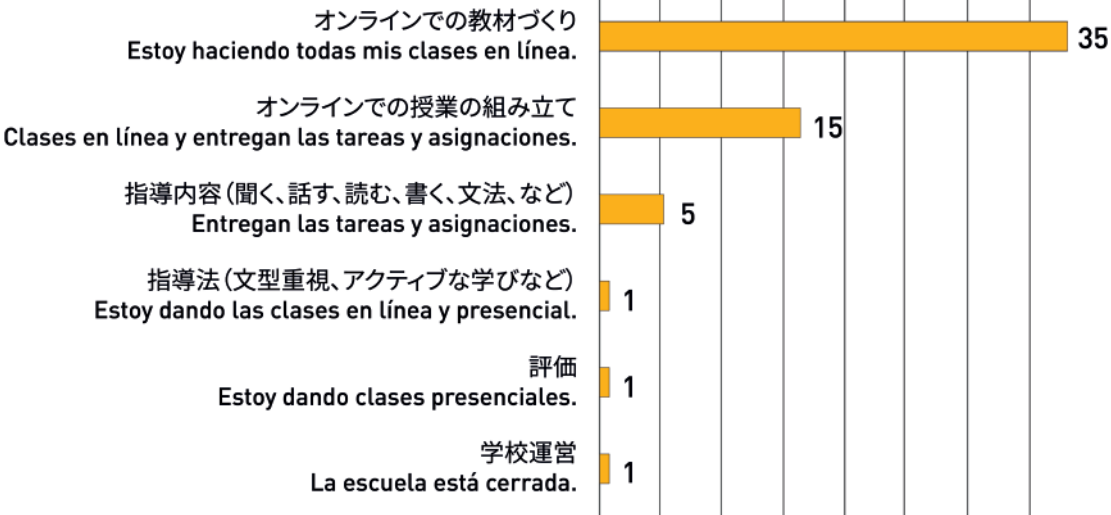
(コロナ前) 日本語クラスはどのように教えていましたか。
¿Cómo enseñaba japonés antes del COVID-19?



現在の日本語のクラスは、以前と違う方法でおしえていますか。
¿Actualmente enseña las clases de una manera diferente a como lo hacía antes?



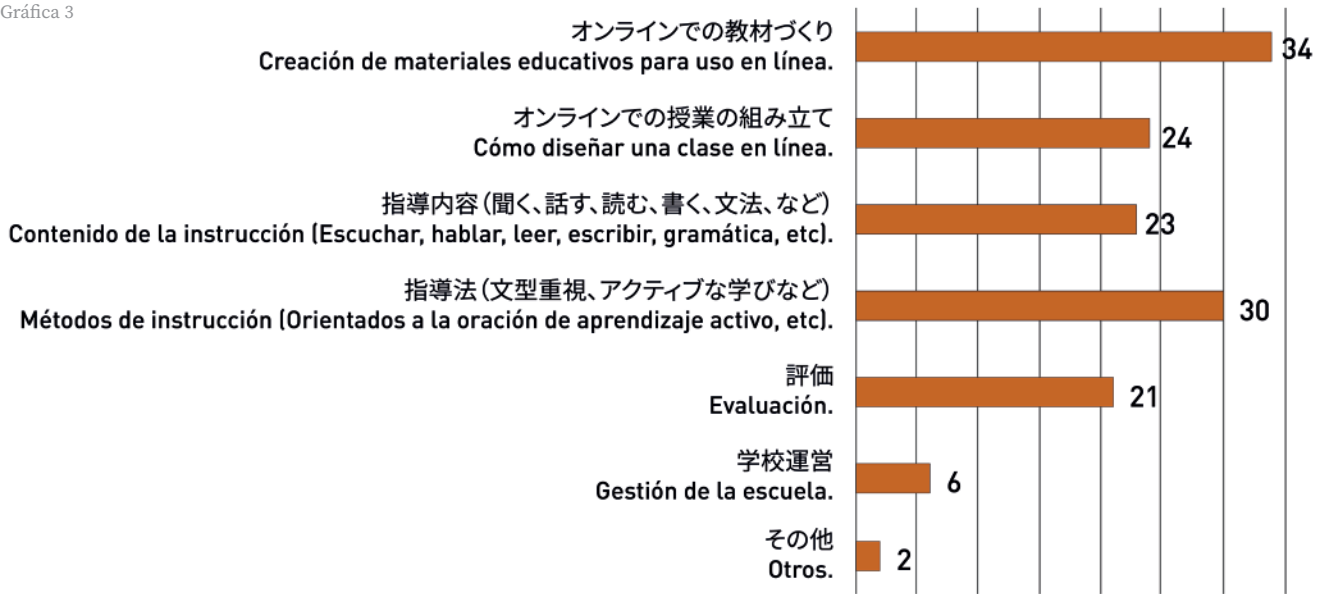
「違う」と答えた方、現在はそのように実施していますか。
Personas que respondieron “diferente”
¿Cómo enseña japonés actualmente?



Gráfica 2

教材の使用
Uso de materiales de enseñanza
85 Respuestas

Gráfica 3



Este tipo de trabajo consume bastante tiempo, no es tan sencillo como suena y ha terminado por situarse en el primer lugar del proceso de aprendizaje. El segundo reto más grande fue el del método de enseñanza. Cuando enseñamos nos vemos obligados a pensar en los contenidos: específicamente en qué orden programarlos y cómo transmitir el conocimiento de manera efectiva.

Además de esto, es necesario diseñar las clases teniendo en mente cómo hacer que los estudiantes practiquen efectivamente y cómo facilitar la interacción mutua. El método de enseñanza sirve, entonces, como una guía para pensar acerca de todos estos factores. Desafortunadamente, debido a que la clase se ha trasladado al ámbito en línea, de manera frecuente el método de enseñanza al que nos hemos acostumbrado no funciona de la misma manera durante las clases virtuales. Lo anterior se debe en gran medida a que el modo en el que nos comunicamos en línea es completamente diferente a aquel que empleamos en la interacción cara a cara. ¿Alguna vez ha tenido la experiencia de conversar en línea con varias personas al mismo tiempo? ¿Se sintió cómodo hablando a través de la pantalla? ¿Fue fácil ofrecer su ayuda cuando alguien manifestó tener un problema al hablar en línea? De hecho, cuando los profesores diseñan sus clases piensan acerca de todas estas cosas.

A pesar de esto, para muchos de nosotros la preparación para enseñar en línea no es una tarea fácil, porque no tenemos mucha experiencia haciéndolo. A continuación, también pregunté qué tipo de materiales están usando los profesores en sus clases en línea. La gráfica 4 indica que 49 profesores están usando libros de texto físicos.

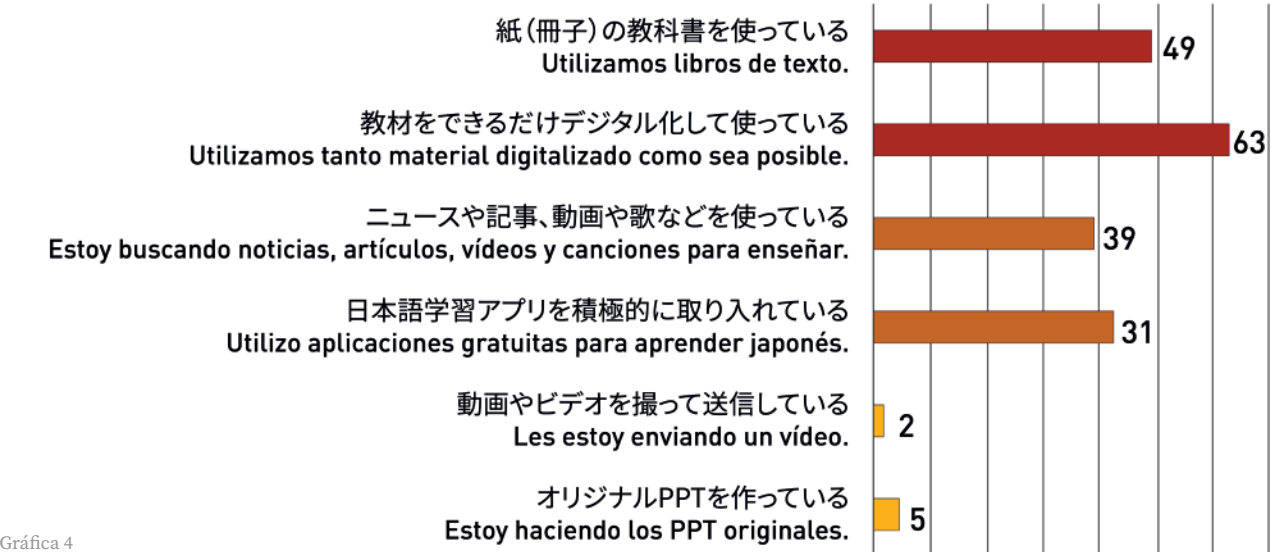
Sin embargo, al mismo tiempo, 63 contestaron que están usando la versión digitalizada de los libros de texto y de los materiales en la medida de lo posible. Los recursos en línea, como los vídeos y las aplicaciones para facilitar la comprensión de los estudiantes también son elementos populares. Lo más significativo tal vez sea que 5 de los profesores están creando sus propias diapositivas de Power Point sin recurrir a la adaptación de materiales existentes. A partir de este resultado, podemos ver que los profesores están intentando combinar varios materiales para procurar que el aprendizaje sea efectivo.

La pregunta final se refiere al cambio operado después de empezar a enseñar en línea. La gráfica 5 nos habla acerca de los cambios que los profesores han notado después del inicio de la pandemia. Las respuestas fueron muy interesantes para mí, especialmente el hecho de que ahora se está teniendo más tiempo para la práctica del habla y de la escucha que para la de la lectura y la escritura en las lecciones online.

En consecuencia, le pregunté a los profesores por ejemplos específicos para conocer más de acerca cómo están llevando a cabo la práctica de la conversación en estas sesiones.

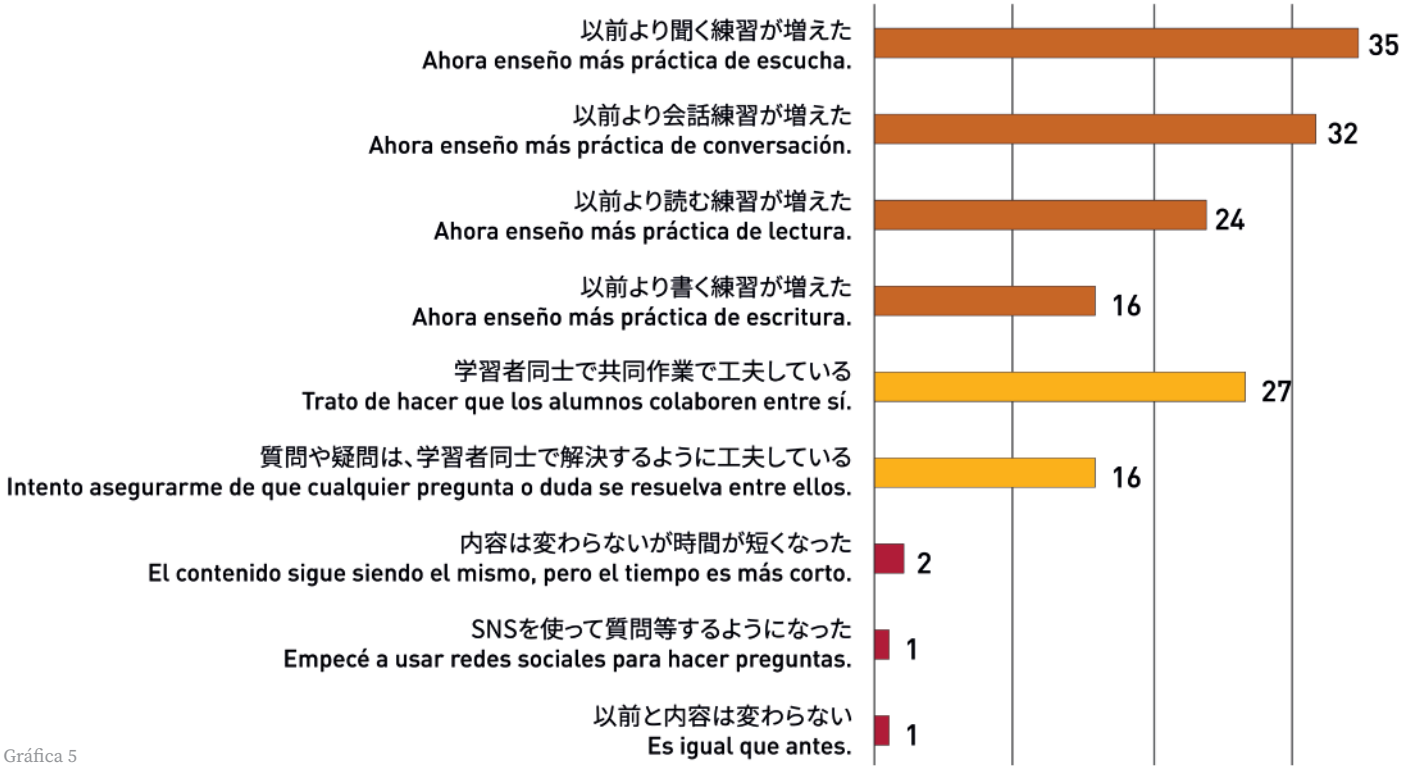
El primer ejemplo es el de una actividad que consiste en realizar vídeos usando escenografía de fondo, la cual consiste en una imagen sencilla como la del interior de un bus, un restaurante o un supermercado.

教材の使用
Uso de materiales de enseñanza - 85 Respuestas



Gráfica 4

オンラインで教え始めてから変わったこと
Lo que ha cambiado desde que empecé a enseñar en línea - 85 Respuestas



Gráfica 5

Al ponerla detrás de los profesores se hace más fácil que el estudiante hable como si se encontrara en una situación real.

Se trata de un caso pertinente para mostrar que, con un poco de esfuerzo, los profesores pueden motivar a los estudiantes a practicar con agrado. Otro ejemplo interesante es la actividad de “experiencia de traducción”. Los estudiantes seleccionan la escena favorita de su anime preferido e intentan interpretar el rol de uno de los personajes o, en algunos casos, simplemente dicen cualquier cosa: al final, todo depende del nivel de japonés, lo importante es que sigan la animación.

Ambas actividades se apoyan en la naturaleza del ambiente virtual y proveen una manera divertida de practicar la conversación. Como resultado, esto ayuda a desarrollar la habilidad del habla y, al mismo tiempo, aumenta la motivación para aprender japonés. Yo pienso, precisamente, que las actividades de este tipo son posibles debido al uso del espacio virtual.

3. Conclusión

Encontramos que muchos de los profesores de lengua japonesa están enfrentando los retos producidos por la pandemia del COVID 19 alrededor del mundo. De forma inesperada, la pandemia los ha forzado a trasladar sus clases a una modalidad virtual y este cambio súbito está demandando una gran cantidad de trabajo por su parte. Sin embargo, podemos ver que el uso de varias herramientas virtuales también está teniendo un impacto positivo.

Es cierto que la mayoría de los profesores necesitaron incorporar dichas herramientas como una solución urgente; no obstante, debido a la falta de claridad con respecto a la duración real de la pandemia, será necesario empezar a considerar seriamente la implementación de la modalidad virtual como una manera de asegurar el aprendizaje sistemático, más allá de las soluciones inmediatas. A pesar de que el FJSP no tiene la disponibilidad de enviar un especialista a los países hispanohablantes para brindar apoyo en medio de esta situación, sí podemos brindar apoyo a través de los medios virtuales.

Además, nos gustaría seguir considerando la posibilidad de desarrollar clases de lengua japonesa que garanticen el aprendizaje continuo para todos aquellos que buscan estudiar el japonés en este tiempo de pandemia.



Foto: Zulay Rojas

AMBIENTE DE NEGOCIOS: UNA SOMERA COMPARACIÓN ENTRE COLOMBIA Y JAPÓN

Alejandro Posada Baena

アレハンドロ・ポサダ・バエナ

Vicepresidente comercial de NEC Colombia (Nippon Electronic Company), Región Andina y Centro America
日本電気株式会社 (NEC) アンデス地域および中央アメリカ 通商部門副部長

Cuando recibí la invitación a escribir sobre Japón, este país tan cercano a mi corazón, apenas pude contener mi alegría, pues tuve la oportunidad de residir allí cerca de cuatro años como diplomático, tiempo en el cual fui Ministro Plenipotenciario y Embajador(e) de Colombia en Tokio. Durante este periodo de mi vida pude entender la cultura de este país de forma general, y digo de forma general porque es una cultura muy compleja para nuestros ojos latinos, gracias a su idiosincrasia, sus costumbres y su vida.

Recuerdo que, unos pocos días antes de partir, mi padre me dijo con mucha alegría: “es el único país del mundo que te falta para poder decir que eres ciudadano del mundo”. Con toda humildad puedo decir que mi padre tenía toda la razón. Lo que pude experimentar al representar a Colombia fue verdaderamente todo un viaje de vida.

Ahora, desde mi posición en el sector privado, veo las cosas desde una óptica más amplia. He tenido la fortuna de regresar a Colombia y de trabajar para una gran corporación japonesa que cree en la ética personal y empresarial, así como en la innovación y en la generación de valor social. Una organización que lleva 120 años en el mercado manteniéndose fiel a estos principios. Esta corporación es NEC (Nippon Electric Company).

Su casa matriz en Tokio está en el distrito de Minato. Cuenta con cerca de 327 compañías y presencia en 160 países. Esta introducción la hago para enfocar este artículo al ambiente de negocios de las compañías japonesas, así como al pensamiento de los japoneses y de los colombianos en el modo de hacer negocios.



Ama (Pesca subacuática de perlas) y Palenquera (Vendedora de fruta). Ilustración: Zulay Rojas

En el mundo de los negocios los rituales, los deseos, las expectativas y las metas son variables claves para considerar. Si vemos a Colombia y a Japón desde ópticas distintas encontramos muchas diferencias y también, es claro, muchas similitudes. Con esto en mente, en esta primera parte quisiera concentrarme específicamente en cómo los japoneses hacen negocios.

Debo empezar por señalar que la cultura milenaria del Japón ha hecho que su gente estructure los negocios con base en la confianza y en la rectitud. Por algo son los padres de las metodologías de estandarización, de mejora continua y trabajo coordinado. El método kaizen, palabra que significa “cambio a mejor o mejora continua”, es uno de sus principios rectores. Cuando promoví los negocios entre Colombia y Japón, los empresarios colombianos siempre me hacían la misma pregunta: ¿por qué toma tanto tiempo hacer negocios con los japoneses? La respuesta es muy sencilla: la confianza.

Los japoneses se toman un año en promedio para sentirse cómodos con la persona y/o empresa con la que están negociando, es decir, para entender sus necesidades, conocer su entorno, asimilar sus perspectivas y evaluar los retos que implica hacer el negocio. Eso sí, siempre piensan en un negocio para toda la vida, en la continuidad, en el establecimiento de una relación comercial que supere las generaciones. Es por esto por lo que se toman las cosas con mucha seriedad en esta etapa, la cual, por supuesto, en la mayoría de los casos es habilitante para continuar en el proceso.

Luego de superada esta etapa, están en el mismo nivel de importancia los estándares de producción, el cumplimiento de los protocolos fitosanitarios y, por último, y no menos importante, los tiempos de entrega. Es necesario anotar que la seriedad en este último aspecto es un factor fundamental.

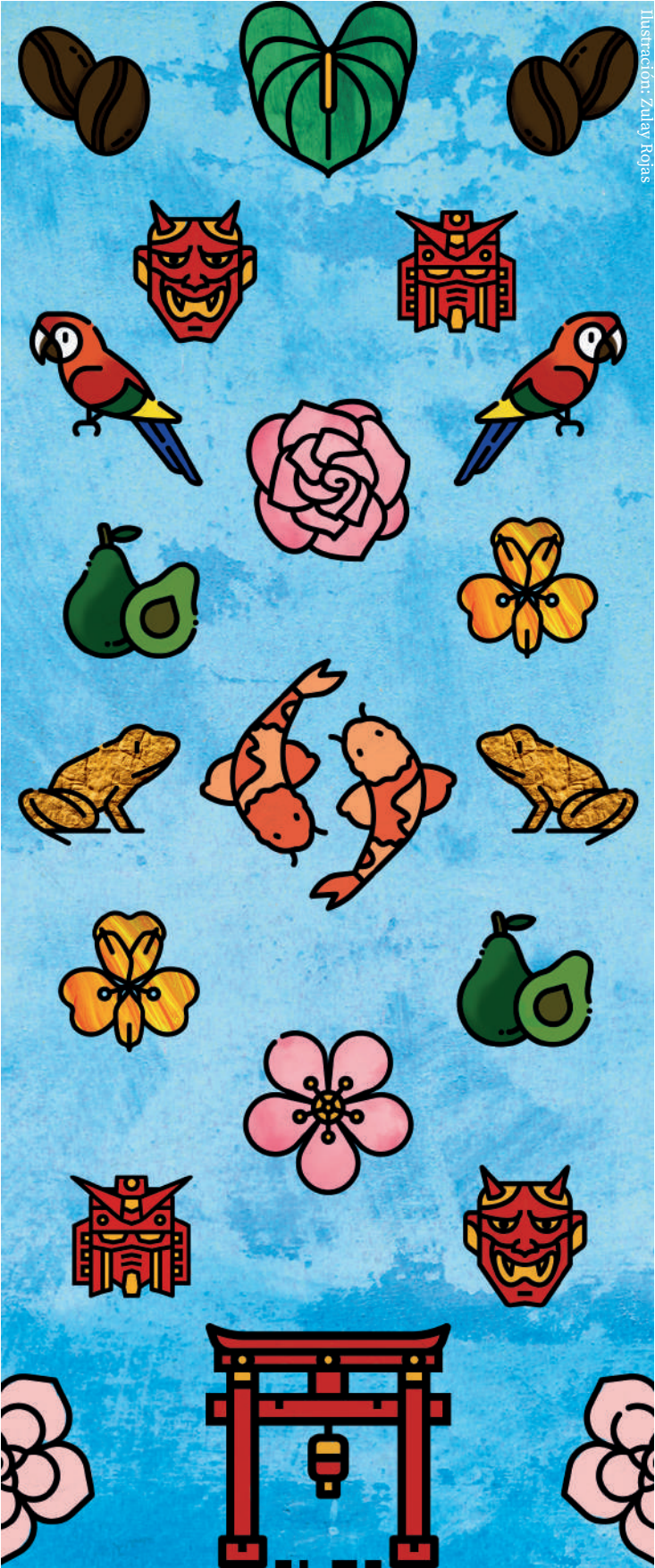
Por otro lado, también debo mencionar que Japón es tal vez el mercado más sofisticado del mundo. Sus consumidores, así como sus hábitos de consumo, son sumamente exigentes, por lo que siempre quieren lo mejor y están dispuestos a pagar por ello. Su filosofía empresarial está claramente dirigida a satisfacer estos altos estándares y a procurar lo mejor en toda circunstancia. De este modo, si en un determinando caso se llegase a recibir un lote

defectuoso, la solución no será la penalización y/o el resarcimiento económico, como en la mayoría de las economías, sino que se procurará contactar al proveedor y hallar cómo este puede involucrarse en resolver el problema de manera conjunta. Lo anterior para prevenir que una situación similar ocurra de nuevo y para continuar haciendo negocios, inclusive si el incidente afecta la inversión.

Con respecto a esto, no puedo evitar rememorar cómo, en mi tiempo como diplomático, tuve la oportunidad de conocer de viva voz cómo estas prácticas operan en el mundo del café. Lo anterior gracias a las conversaciones con quien fue mi jefe, el doctor Roberto Vélez, que hoy es el actual gerente general de la Federación Nacional de Cafeteros. En nuestras tertulias me contaba anécdotas del mundo del café entre Colombia y Japón y hubo una que me llamó particularmente la atención; la historia del desarrollo de las pequeñas fincas de “café especial”, donde los japoneses han venido llevando a cabo muchos negocios. Lo más interesante para mí era escuchar cómo ellos invertían en comprar parte de la tierra del caficultor, no para tener el control de la operación, sino con la interesante perspectiva de ayudar a que el negocio creciera y tuviera unos estándares de mercado japonés: es decir, co-crear el producto y al mismo tiempo contribuir a ampliar su espectro.

En contraste, al analizar cómo los colombianos ven el mercado japonés, se escuchan comentarios del estilo de “es muy lejos”, “los aranceles son altos”, “los fletes son caros”, “los japoneses se demoran mucho en decidirse”, “no tenemos producto que cumpla sus estándares”. En general, siempre hay limitantes, empezando por la idiosincrasia de querer los negocios de forma rápida, lo cual, como lo he manifestado, se aleja de una filosofía de negocio como la japonesa que toma tiempo y es para toda la vida. Un proceso largo, pero que da sus frutos.

Son pocas las empresas que se han arriesgado y han logrado penetrar ese gran mercado de forma exitosa. Siempre he sostenido que, si una región de Colombia se enfoca en entender el pensamiento de negocios japonés y aprende a hacer negocios, cumple con los estándares, los tiempos y características tan sutiles como el correcto empaque de los productos, podría dedicarse a vivir de sus exportaciones hacia Japón sin ningún problema.



Y aquí hago especial énfasis en los asuntos de empaque, que no son para nada despreciables, y me pregunto seriamente: ¿hay productos “realmente” abrefácil en Colombia? En Japón todo tiene una razón de ser: si el usuario no es capaz de abrir un producto, es 100% seguro que algo se está haciendo mal.

Así, la importancia que los japoneses le dan a los detalles, a la delicadeza y a la sutileza, hacen parte del producto y/o servicio. Ir a un restaurante o a una tienda en Japón, sin importar lo costoso que sea, siempre será una experiencia llena de estética y de buen servicio. La calidad siempre está implícita en todo. Y, por lo tanto, los detalles sobresalen. Por ejemplo, que te acompañen hasta la puerta dice mucho de una cultura.

Otra de las aristas de los negocios que es fundamental es la institucionalidad. Las relaciones diplomáticas bilaterales llevan 112 años. Estas relaciones son sólidas y construidas sobre la base de lo que nos une: el respeto del Estado de Derecho, la construcción de la paz y la libertad. Es de resaltar, además, que durante este tiempo se han efectuado un sinnúmero de acuerdos en materia comercial, de defensa y de cooperación internacional, entre otros.

Contamos con embajadas y consulados en los dos países y una nutrida agenda bilateral. En los últimos años se sumaron los acuerdos de protección a las inversiones y la prevención de la doble tributación, herramientas claves para promover el ambiente de los negocios. También contamos con la oficina de Procolombia en Tokio, así como Jetro, su homóloga en Colombia. Además, estamos en la última fase de negociación de un acuerdo de cooperación económica, lo más parecido a un acuerdo de libre comercio desde la Óptica nipona. Esperamos que prontamente, por el bien de las dos economías, podamos tener este último en vigor.

Gracias a todo lo anterior, a ese robusto marco institucional y al impulso de empresarios pujantes en los dos países, contamos con una gran variedad de productos en cada mercado. Como es bien sabido, en Colombia consumimos mucha tecnología japonesa, reconocida en el ámbito mundial por su calidad: vehículos automotores, maquinaria industrial, cosmética, farmacéutica, etcétera.

Ya estamos llegando a las 100 empresas japonesas radicadas en Colombia. Como lo mencioné al principio, una de estas empresas es en la que actualmente trabajo, NEC, que lleva 33 años en Colombia, con su característica esencial de hacer negocios innovadores con unos códigos de conducta impecables, lo cual es otro valor que es de resaltar en esta cultura.

En el otro lado del espectro nos encontramos con productos más tradicionales: carbón, ferroníquel y, por supuesto, las flores: el 65% de los claveles que se consumen en Japón vienen de Colombia. Además, una cantidad importante de rosas y de otras variedades florales hacen las delicias de los arreglos en los hogares y celebraciones en Japón, en el marco de la vida diaria y de la cultura ikebana (arte japonés del arreglo floral). Otro renglón notable es el de un poco de banano y, desde hace más de 60 años, el del café sin procesar, así como el mercado, cada vez más creciente, del “café especial”. Y, no menos importante, en este último año el aguacate logró entrar en esta lista: tomó doce años la negociación entre los gobiernos para superar todas las barreras.

Por medio de los programas culturales vemos más frecuentemente arte de lado y lado y es evidente un renovado interés de las nuevas generaciones, tanto de los japoneses como de los colombianos. Cada vez son más los niños japoneses que quieren aprender nuestro idioma y viceversa. La gastronomía japonesa es cada vez más frecuente en nuestras dietas.

Somos países muy distintos en muchas cosas, pero compartimos muchos valores. Entonces, la invitación es a pensar que sí se puede lograr entrar en el mercado japonés con una perspectiva clara de tiempos y cumplimiento de especificaciones, en un ambiente de confianza. Los beneficios se verán a largo plazo. Piensen solo en algo: una empresa que es capaz de exportar a Japón de forma constante lo puede hacer a cualquier lugar del mundo. Así, la responsabilidad ética como emprendedores, empresarios, directivos y ciudadanos debe ser la base fundamental de nuestro norte y los negocios siempre deben darse desde una perspectiva de gana-gana.



Rollo ilustrado del desfile nocturno de los cien demonios (detalle). Periodo Edo, siglo XIX, Ciudad de Miyoshi.

DESFILE NOCTURNO DE LOS 100 DEMONIOS

Un *yōkai* (妖怪) es una criatura mítica de la tradición japonesa. Se le atribuyen poderes sobrenaturales propios de demonios o de espíritus que representan la historia, el miedo, la angustia, el asombro o el horror. Hay de distintas clases y formas de representarlos: como animales, o como humanos con partes de animales, o con formas no muy bien definidas, incluso abstractas. En el siglo XVIII, por el auge de la imprenta, Toriyama Sekien reunió en una enciclopedia llamada *Gazu Hyakki Yakō* 百鬼夜行 (El desfile ilustrado de la noche de cientos de demonios) a más de 200 seres sobrenaturales, entre ellos los *yōkai* con sus características, poderes y con las alternativas para enfrentarlos. Hay varios tipos de *yōkai*. Unos de ellos son los *tsukumogami* 付喪神 (espíritu artefacto), que expresan la creencia de que, en ocasiones, los objetos domésticos son poseídos y es necesario seguir un complejo ritual para deshacerse de ellos porque de no hacerlo correctamente, podrían volver y causar estragos en casa.



Ex - Primer Ministro de Japón Shinzo Abe



Presidente de la República Popular China Xi Jinping



Líder supremo de la República Democrática Popular de Corea Kim Jong-Un

JAPÓN

SIGLO XXI

DEFENSA Y SEGURIDAD

Jorge Enrique Garavito Durán
ホルヘ・エンリケ・ガラビト・デュラン
Exembajador de Colombia en Brasil y en la República Dominicana
元駐ブラジル、元駐ドミニカ共和国コロンビア大使

La difícil situación internacional que enfrenta el Japón, con relación a las amenazas que le plantean China y Corea del Norte al comenzar la tercera década del presente siglo, se evidencia al analizar con detenimiento los más recientes desarrollos noticiosos internacionales. Lo primero que se destaca es la diplomática e inesperada "suspensión" de la invitación a Tokio del premier chino Xi Jinping, que estaba prevista para este año, aparentemente como resultado de la actitud francamente agresiva de China en la región y, particularmente, de la actitud hostil que el gobierno de Beijing ha tomado con respecto a Hong Kong para contrarrestar las protestas que se han producido en la isla por la promulgación de la Nueva ley de seguridad que busca acabar definitivamente con todo tipo de manifestaciones contra el gobierno comunista central.

Lo que más preocupa y molesta al Japón -ya que lo afecta directamente- son las incursiones navales de China en el área de las Islas Senkaku, en el Mar del

Este, que son parte inherente del territorio japonés y, a su vez, son disputadas por China.

Con respecto a Corea del Norte, la amenaza es aún más grave, ya que, sin ninguna provocación, y seguramente tratando de demostrar su capacidad militar y de hacer alarde de su probable poderío nuclear, el imprevisible y altamente peligroso dictador norcoreano Kim Jong-un ha lanzado más que amenazas supremamente peligrosas: solo basta recordar que en octubre del año pasado misiles coreanos impactaron la zona económica exclusiva del Japón.

Estos misiles, enviados desde un submarino norcoreano, se unen a otro ensayo aún más provocativo y amenazante, realizado en 2017, en el que Corea del Norte lanzó un misil sobre la isla de Hokkaidō, al norte del Japón, en completa violación de las resoluciones del Consejo de seguridad de la ONU sobre la materia.

Así, la situación paradójica de Japón en el panorama mundial se evidencia al constatar, por un lado, que tiene sus manos atadas en cuanto a su propia defensa como consecuencia de su Constitución, y por el otro, por el hecho de que es, sin lugar a dudas, la tercera potencia mundial. Es, además, la tercera economía del mundo (el tercer país más rico) y el país más avanzado en cuanto al desarrollo tecnológico en el campo de los superconductores, de los que dependen, en última instancia, la eficacia y la exactitud de los misiles balísticos y antibalísticos nucleares. Esto último cabe dentro de la categoría de la tecnología más avanzada de la industria armamentística a nivel mundial.

Teniendo esto en cuenta, en este artículo trataremos por separado dos temas absolutamente indispensables para entender la compleja situación internacional del Japón en el momento presente:

- 1) La interpretación y modificación del artículo 9 de la Constitución japonesa, que le impide al país defenderse adecuadamente de las amenazas externas y que lo ata a un acuerdo de seguridad con los Estados Unidos de forma anacrónica.
- 2). La urgencia de una nueva política propia y autónoma, desde el punto de vista internacional, que defienda y promueva los verdaderos intereses de Japón a nivel mundial.

La camisa de fuerza del artículo 9 de la Constitución japonesa: orígenes y soluciones

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, tanto Japón como los demás países del Eje - Alemania, Italia, Austria, Hungría y Checoslovaquia- fueron sancionados con reparaciones de tipo territorial o con imposiciones de tipo legal que buscaban impedir el rearme de los países derrotados.

Adicionalmente, y por primera vez en la historia de las relaciones internacionales, en los famosos y sin antecedentes juicios de Nuremberg y de Tokio fueron sometidos a juicio los líderes máximos de los países "enemigos", y condenados a muerte, como era previsible; tanto Hitler como Mussolini habían muerto ya para esa época.

Para evitar el rearme hacia el futuro, se establecieron procedimientos distintos que, en el caso del Japón, y por decisión general MacArthur, se incluyeron en el articulado mismo de la Constitución. Dicha constitución fue realizada de manera conjunta entre representantes del gobierno japonés y expertos civiles

y militares del país ocupante; allí quedaron plasmados más de cien artículos que siguen vigentes hasta la fecha. El comentario de los políticos japoneses sobre el articulado definitivo fue que había quedado con "un gran sabor de mantequilla". Esto significa que, en últimas, su versión final había sido impuesta por los norteamericanos. En todo caso, la constitución japonesa se firmó en noviembre de 1946 y fue promulgada en mayo de 1947 por el propio emperador Hirohito.

El texto del artículo 9 de la Constitución japonesa consta tan solo de dos párrafos cortos:

Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza del uso de la fuerza como instrumento para la solución de disputas internacionales.

Para dar cumplimiento al propósito enunciado en el párrafo anterior, las fuerzas terrestres, marítimas, y aéreas, así como cualquier otro potencial de guerra nunca serán mantenidas. El derecho a la beligerancia del estado no será reconocido.

La pregunta inmediata ante un texto tan restrictivo y completamente único a nivel mundial es ¿por qué se mantiene en la sociedad japonesa, a pesar del paso de más de 73 años de promulgado y a pesar de la existencia de circunstancias hoy completamente nuevas en el escenario mundial, que harían comprensible y hasta deseable una reforma constitucional que derogue este artículo, el cual no tiene antecedente ni parangón en ninguna de las constituciones del mundo? Además, en la práctica, ha sido imposible su aplicación total, lo que genera controversias y enfrentamientos dentro de la sociedad japonesa. Por razones pragmáticas ha habido necesidad de corregir, acudiendo a interpretaciones constitucionales bastante elaboradas, lo que a todas luces es imposible de cumplir; o como se ha discutido vehementemente en la dieta japonesa, un propósito quijotesco o teológico, en la práctica, de muy difícil consecución, aún más para un país de la importancia y la solidez de Japón.

Esa solidez viene no solo a partir de la Segunda Guerra mundial, sino desde el siglo XIX, cuando con la Revolución Meiji en 1868, Japón entró a ocupar, por derecho propio, un lugar preponderante en el concierto de naciones.

La explicación es más profunda de lo que pudiera pensarse. Por extraño que parezca, y quizás, para entenderlo, hay que estudiar a profundidad la mentalidad de la sociedad japonesa, ensayando con una “sociología sui-generis”. Lo cierto es que una altísima proporción del pueblo japonés respalda la existencia del artículo 9 de la Constitución y apoya en su totalidad el acuerdo defensivo vigente con los Estados Unidos, porque garantiza una sombrilla de protección contra cualquier tipo de amenaza nuclear o de otra naturaleza contra su territorio.

Japón ha interpretado esta norma (art 9) en forma flexible, permitiendo la existencia de un reducido grupo de fuerzas de auto defensa "en el mínimo nivel necesario". Sin embargo, respecto a la adquisición de armamento nuclear, Japón es signatario del Tratado de no proliferación de armamento nuclear de 1970 (NPT). Este documento prohíbe en su artículo II "recibir, manufacturar, o de cualquier manera adquirir armamento nuclear, u otros instrumentos explosivos de carácter nuclear". Si Japón se viera en la necesidad de retirarse del NPT, lo tendría que hacer cumpliendo con las provisiones del tratado, que no resultan gravosas ni difíciles de cumplir por fuera de los efectos que tendría frente a la opinión pública japonesa y en la opinión pública mundial una decisión de esta naturaleza.

Ahora bien, el procedimiento para la modificación del artículo 96 de la Constitución, que es el que posibilitaría un cambio en las políticas de defensa, exige mayorías casi imposibles del 2/3 en cada cámara. No obstante, en el momento político actual es un escenario posible de acuerdo con los últimos resultados electorales. La composición de fuerzas está bajo el liderazgo del ex primer ministro Abe, quien comanda un ala parlamentaria arrasadora, y tiene el propósito declarado de someter una reforma constitucional para tratar este punto específico; lo difícil es la parte restante.

De acuerdo con la Constitución vigente, toda reforma, una vez aprobada por las dos cámaras de la asamblea, deberá someterse a un referendo ratificatorio en el que participan por derecho constitucional todos los ciudadanos japoneses. De conformidad con las últimas encuestas, este referendo puede arrojar un resultado positivo para el gobierno, pero, en todo caso, el partido de gobierno (PLD) que ha dominado la política japonesa desde la posguerra, tendrá que arriesgarse de lleno para no ser derrotado en las urnas. El texto del artículo que reglamenta la reforma de la Constitución es el siguiente:

Artículo 96: las reformas a esta constitución deberán iniciarse por la dieta¹ mediante el voto favorable de las 2/3 partes o más de la totalidad de los miembros de ambas cámaras y serán sometidas a continuación al pueblo para su ratificación, que requerirá de la mayoría absoluta de los votos sufragados, en un referendo especial o a la elección que la dieta especifique. Una vez ratificadas las reformas deberán ser promulgadas inmediatamente por el emperador a nombre del pueblo, como parte integral de esta Constitución”.

1. Dieta hace referencia a asamblea

Por otro lado, la seguridad de Japón está garantizada mediante el acuerdo de seguridad bilateral Estados Unidos-Japón. Los norteamericanos tienen un acuerdo similar, pero independiente, con Corea del Sur. Así, el acuerdo Estados Unidos-Japón es bastante amplio e incluye 25 bases militares, la séptima flota con sus 60-70 navíos de guerra con capacidad nuclear, 300 aviones de última tecnología, tropas (50.000 soldados y personal militar), y sistemas de defensa antimisiles.

Recientemente Japón suspendió la compra de un sistema antimisiles que venía negociando con los Estados Unidos llamado "aegis ashore" porque, por dificultades de ubicación, el sistema no puede garantizar que los cilindros del cohete no tengan riesgo de caer en zonas civiles. Los factores externos afectan expresamente la reacción del ciudadano promedio japonés frente a la alianza vigente con los Estados Unidos. En ese sentido, la infidencia cometida por el exasesor de seguridad nacional de Estados Unidos, Jhon Bolton, en su libro de memorias *La habitación donde ocurrió*, no fue bien recibida ni por el gobierno ni por la ciudadanía.

Al referirse al acuerdo de defensa Japón-Estados Unidos, menciona cómo el presidente Trump, dando continuidad a su molestia con los países receptores de ayuda militar norteamericana, expresada públicamente durante su campaña por la Casa Blanca en el 2016, le dio instrucciones para que le transmitiera a su contraparte dentro del gobierno de Japón, Shotaro Yachi, consejero de seguridad, en julio del pasado año, la intención de que Tokio asumiera el pago de los 8 billones de dólares que al año costaría cubrir los gastos de defensa a partir del 2020. Esto representaría un incremento del pago vigente de 2.5 billones de dólares.



Metro en Japón
Foto: Jezael Melgoza



Metro en China
Foto: Pixabay - Hollmann



Metro en Corea del Norte
Foto: Micha Brandli

El gobierno de Tokio ha comentado su extrañeza ante este incremento, habida cuenta de que el monto pagado anualmente es de \$1.8 billones de dólares. El propio jefe de gabinete japonés ha desmentido esta afirmación de Bolton, aseverando que las conversaciones del presupuesto de defensa aún no han comenzado y su vigencia se iniciaría a partir del 2022. La duda en las altas esferas de la política y de la sociedad japonesa se centra en la confiabilidad de un sistema de defensa cuando de verdad exista el riesgo de destrucción nuclear y si el socio de la alianza estaría dispuesto a correr el riesgo sobre sus propias ciudades para defender a su aliado.

Independencia de su política internacional

En el escenario de la política mundial, Japón ha jugado durante los últimos setenta años un papel tímido, que no guarda relación con su importancia política, económica y tecnológica. La reforma del sistema de membresía permanente del consejo de seguridad de la ONU requiere ser ampliado y debe incluir por derecho propio tanto al Japón como a Alemania. El derecho a veto debe ser reconocido a estos dos países para no perpetuar una situación absolutamente injusta, desequilibrada e insostenible. El aporte de Alemania a la comunidad europea y el papel que el Japón está llamado a ocupar en el noreste de Asia debe ser reconocido y valorado por la comunidad internacional.

Es evidente que la alianza entre Estados Unidos y Japón beneficia fundamentalmente al mundo libre y que sirve de contrapeso a los intereses hegemónicos de otros países en la región. La pregunta inmediata sería: ¿está el Japón en capacidad de crear un nuevo paradigma de su papel en el mundo? ¿y estaría dispuesto a asumir de manera independiente y autónoma las responsabilidades que lleva aparejado ese nuevo posicionamiento?

Desde nuestro punto de vista, la respuesta es afirmativa, pero al mismo tiempo la situación mundial se está enrareciendo y los conflictos potenciales que plantean Irán, Corea del Norte, y China dependerán, para su solución, de los resultados de las elecciones de noviembre en los Estados Unidos. En el caso de que se mantenga la presencia republicana en la presidencia habría de esperarse una continuidad de las políticas actualmente en ejecución. De presentarse un relevo en el gobierno actual de los Estados Unidos, se volvería a la política adelantada por el gobierno de Barack Obama, del que fue vicepresidente el candidato demócrata actual. Estos dos escenarios, en todo caso, mantienen al Japón en un papel decisivo.

CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EN JAPÓN: PILARES DE SUS ÉXITOS Y LECCIONES PARA COLOMBIA

Álvaro Amaya Estévez, Ph.D.
アルパロ・アマジャ・エステベス(博士)
Exdirector del Centro de Investigación de la Caña de Azúcar de Colombia
コロンビア・サトウキビ研究センター 元ディレクター

Japón y Colombia iniciaron relaciones diplomáticas en 1908. Son 112 años que han sido dinámicos y en los que ha surgido una conexión comercial y cultural (Embajada de Japón en Colombia, 2020). En esta interacción, muchas enseñanzas de sus culturas, de los factores de éxito y de sus fracasos han contribuido al desarrollo y beneficio mutuo. En este sentido, es deseable que dichas relaciones se fortalezcan hacia el futuro y una de las formas de hacerlo es conociéndonos más.

Un medio que contribuye a ese conocimiento es el Centro del Japón de la Universidad de los Andes, que tiene la misión de “facilitar e incentivar la comprensión mutua a nivel de los ciudadanos de Japón y Colombia en las áreas de la cultura, la academia y la economía” (Centro del Japón-Uniandes, 2020).

De los seis ejes temáticos que tiene el Centro del Japón, que contribuyen a su misión y visión, es el eje de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) aquel en el que nos centraremos, pues a partir de este se puede presentar una visión amplia de algunos de los factores de mayor incidencia en el desarrollo científico y tecnológico en Japón y desde allí construir algunas conclusiones al respecto.

En esa medida propongo que el progreso y el bienestar de una sociedad tienen como uno de sus pilares la ciencia, la tecnología y la innovación, y, en tal sentido, considero que ellos han sido motores del desarrollo de la sociedad japonesa. Así mismo, entre los diversos aspectos que inciden en el desarrollo tecnológico, se pueden encontrar tres fundamentales que, desde mi perspectiva, contribuyen a lo logrado por Japón en ciencia, tecnología e innovación. Estos son el Ser, el Saber y las políticas.

1. La ciencia, la tecnología y la innovación tienen su fundamento en el Ser

El conocimiento que podamos tener del modo de ser e idiosincrasia de un pueblo ayuda a entender los fundamentos de sus desarrollos tecnológicos y de su impacto económico, social y ambiental actuales. Como Ser, los japoneses han desarrollado una fortaleza espiritual de emprendimiento y resiliencia, basados en las adversidades generadas por el hombre y la naturaleza. Lo anterior les ha dado la capacidad de analizar los eventos inesperados; estructurar salidas; trabajar juntos; implementar acciones; evaluar resultados; y, una cosa fundamental, acatar las normas.

En su historia figuran las tragedias y consecuencias de la guerra, las adversidades de las inundaciones, terremotos, tsunamis y la dependencia de la importación de alimentos y recursos minerales básicos para subsistir. Sin embargo, su ser ha sido motor para sobrellevar estas adversidades y aprender de ellas. Estas podrían ser lecciones para otros países como Colombia, en donde también la historia registra las adversidades naturales y las derivadas de nuestro transcurrir sociopolítico y cultural de muchos años.

En territorio, Colombia tiene un área tres veces mayor a la del Japón y una población aproximadamente tres veces menor. Y, aunque coincidimos en varias cosas y nos diferenciamos en otras, la mayor divergencia quizás es de tiempo: mientras Japón goza de una cultura milenaria, la nuestra tiene apenas unos pocos siglos. Así, aprender e incorporar los factores de éxito de una nación con una experiencia de muchos siglos, como Japón, es el reto para naciones jóvenes como la colombiana.

El poder del Ser que surge de la adversidad vivida por el pueblo japonés es parte del fundamento de sus logros tecnológicos, lo que los impulsa, y es el poder que debemos incorporar en nuestros desarrollos para aprovechar los recursos naturales y el potencial humano que poseemos. La creatividad, la capacidad de trabajar unidos, de emprender acciones, generar soluciones y cumplir las normas son los fundamentos de ese Ser que se requieren para los desarrollos en ciencia, tecnología e innovación. El Centro del Japón de la Universidad de los Andes y las Asociaciones de exbecarios pueden contribuir en dicha meta a través de sus acciones.

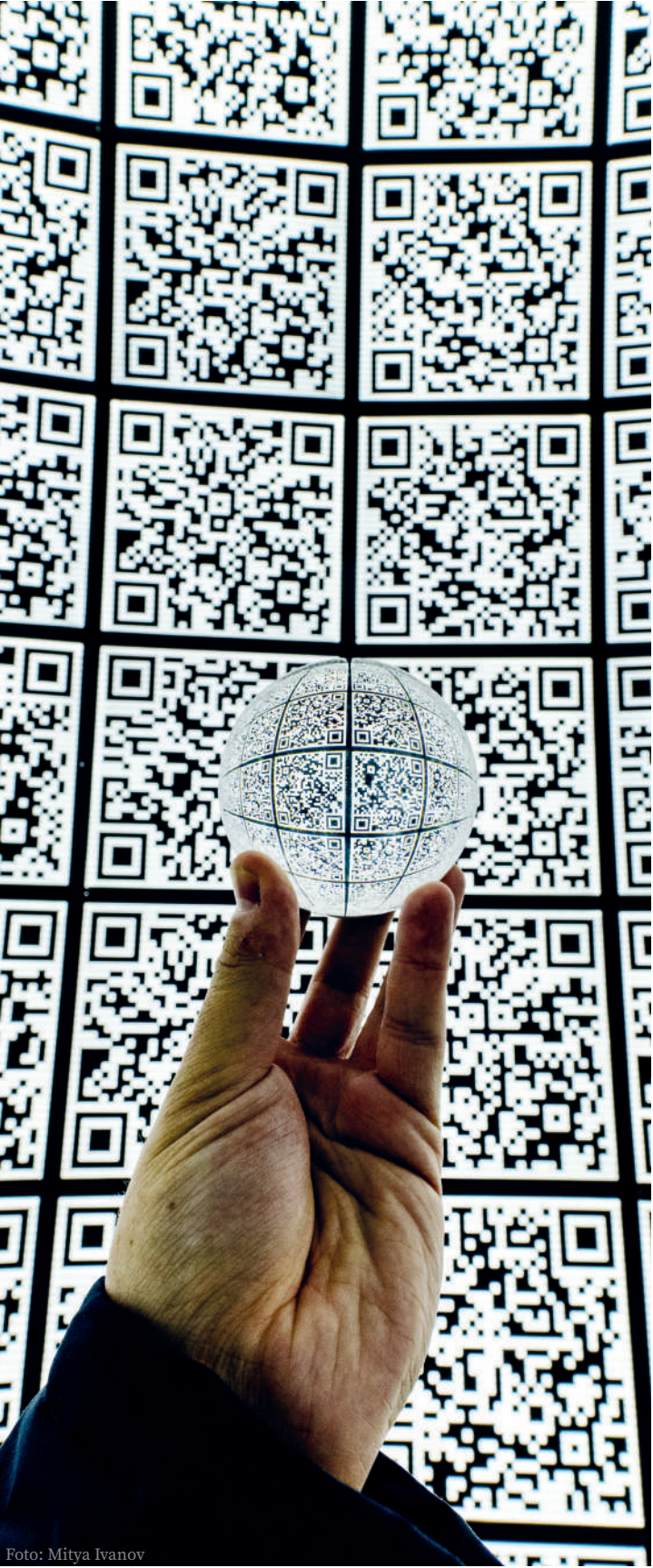


Foto: Mitya Ivanov

2. El desarrollo basado en la ciencia, la tecnología y la innovación se genera cuando el Saber responde a las necesidades de una sociedad.

Una vez se tiene claro el Ser, el siguiente paso es desarrollar el Saber. El Saber, logrado a través de la información empírica, el conocimiento tácito y también el derivado de la educación y de la investigación, genera valor, innovación e impacto. Es un gran capital del pueblo japonés para lograr su desarrollo tecnológico y posicionamiento económico.

En ese largo recorrido histórico, la educación ha sido estratégica y un pilar fundamental de la sociedad. La cobertura de la educación primaria y secundaria, el porcentaje de graduandos en la educación superior con relación a los que la inician, y la inversión ilustran la situación de la educación en Japón.

La educación básica primaria y secundaria tiene una duración de 12 años y es obligatoria. En 2018 el 55% de los que completaron educación secundaria ingresaron a una institución de educación universitaria, de los cuales el 58% completaron sus programas. Es decir, Japón cuenta con una base sólida de personas con educación y Saber que contribuye a los avances tecnológicos de hoy y a los que actualmente están en desarrollo. Esto es así porque la inversión pública en educación en los últimos años ha estado en torno al 15% de la inversión nacional y local. A su vez, Japón invierte en investigación y desarrollo el 3.5% del PIB (Statistical Handbook of Japan 2019).

Lo anterior implica que la sociedad japonesa cuenta con el privilegio de acceder a más oportunidades que la impulsan a mejorar en el desarrollo de ciencia, tecnología e innovación gracias a sus niveles educativos.

Hay varias formas e indicadores para ver el desarrollo en ciencia y tecnología de un país que pueden ser: la educación, inversión, número de investigadores, grupos de ciencia, publicaciones, descubrimientos y patentes, la transferencia tecnológica y el reconocimiento a sus investigadores. Para efectos de este artículo me centraré en dos puntos de vista relacionados con esta función del Ser y el Saber: en algunos de los desarrollos tecnológicos per se y en los reconocimientos otorgados a sus gestores.

En relación con los desarrollos tecnológicos, estos se centran fundamentalmente en las tecnologías electrónicas, digitales, óptica y robótica y su aplicación en diferentes sectores como automotores, medicina, trenes de alta velocidad, aviación y transporte marítimo, entre otros, así como en descubrimientos de distintos tipos. Todos son factores que aportan de forma directa y positiva a la calidad de vida de la humanidad.

No es mi intención hacer una revisión detallada de los desarrollos basados en la ciencia o en la creatividad de sus gestores, pero para ilustración del lector y en forma cronológica mencionaré algunos que pasan desapercibidos, pero que han sido de gran relevancia:

a. El Jet stream (corrientes en chorro) es de gran utilidad para las operaciones aéreas y predicciones meteorológicas. Fue descubierto por el meteorólogo japonés Wasaburo Ooishi, a finales de los años 40 (Lewis, J.M. 2003).

b. La primera calculadora de bolsillo la produjo comercialmente la compañía Sanyo. Se lanzó al mercado en 1971 (Datamath 2020).

c. La estatina, base de las medicinas para el colesterol, fue descubierta por Akira Endo en 1971 (Endo 2010).

d. El primer reloj de mano digital fue producido por Seiko en 1982 (Seiko 2020).

e. Los métodos de operaciones y procesos de manufactura, conocidos como “Lean manufacturing” y muy utilizados actualmente en el mundo, fueron desarrollados por la compañía Toyota a finales de los años 80 para reducir las pérdidas en los procesos y maximizar las ganancias para el cliente final (The Economist, 2009).

f. El código QR, forma análoga al código de barras y que almacena información que comparte a través del internet, fue inventado en la Compañía Denso Wave en 1994 (Denso Wave, 2020).

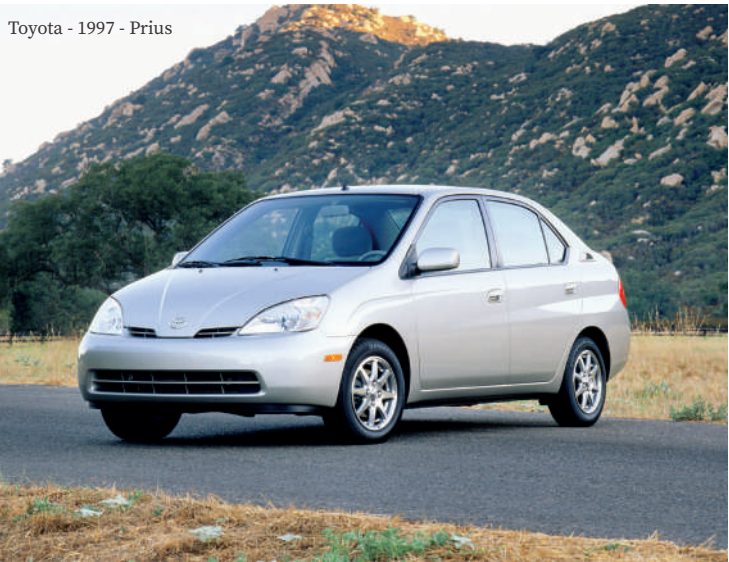
g. El primer vehículo híbrido producido en forma masiva fue desarrollado por Toyota en 1997 (DOE, 2014).



Foto: Domingo Álvarez



Reloj Seiko, 1982



Toyota - 1997 - Prius

h. Los comúnmente usados Emojis fueron creados en Japón. Su desarrollo y aplicación en forma masiva para equipos móviles es obra de Shigetaka Kurita en 1998 (BBC, 2016).

i. La tecnología de luz LED fue descubierta por Shuji Nakamura y reemplazó a las fuentes convencionales de luz poco eficientes, tales como las incandescentes, fluorescentes, halógenas o a base de mercurio. Esto lo hizo acreedor al premio Nobel en física en 2014 (The Nobel prize, 2020a).

j. Entre los reconocimientos otorgados a científicos japoneses figuran varios premios Nobel: galardones que destacan a personas u organizaciones por sus descubrimientos y aportes importantes a la humanidad (The Nobel prize, 2020b). En la historia de los Nobel, Japón cuenta con 28 galardonados en las categorías de física, química, medicina, literatura y el premio a la paz, siendo las tres primeras las de mayor número de premios obtenidos. El más reciente de estos reconocimientos fue en 2019, en Química, otorgado a Akira Yoshino (The Nobel prize, 2020a).

Esta lista de algunos de los desarrollos tecnológicos más importantes en Japón evidencia cómo la integración del Ser y el Saber propicia los desarrollos tecnológicos ampliamente usados a nivel global. Los descubrimientos y la creatividad de los japoneses los han hecho merecedores de reconocimientos públicos, pues han marcado la diferencia a la hora de mejorar la calidad de vida en todas las regiones.

3. Las políticas forman parte integral de un desarrollo basado en ciencia, tecnología e innovación.

El establecimiento de políticas y proyección en ciencia y tecnología ha sido dinámico a través de la historia de Japón. Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón experimentó una reestructuración en su organización como nación para proyectar su desarrollo.

Con ayuda externa e interés de promover la ciencia fortaleció sus relaciones con los países más avanzados en adelantos tecnológicos e investigación, dedicó recursos para infraestructura en educación y apoyó a la investigación (Wells, 2017). Las políticas de gobierno generalmente obedecen a planes quinquenales.

La estrategia actual relacionada con ciencia, tecnología e innovaciones la denominada “Sociedad 5.0” (Japón 2020), centrada en el desarrollo del ser humano. Busca soluciones a realidades del entorno actual como lo son: tener una de las poblaciones de mayor edad en el mundo; tendencia a menor número de niños y jóvenes; problemas sociales; riesgos ambientales respecto al cambio climático; y disponibilidad de energía. El plan tiene como ejes:

- 1) la movilidad con vehículos autónomos y desarrollo de ciudades inteligentes.
- 2) la infraestructura inteligente.
- 3) tecnologías para sistemas inteligentes financieros que reemplacen las transacciones con dinero en efectivo.
- 4) el acceso a la salud con sistemas inteligentes, teleconsultas, etc. La meta con estos ejes es que los productos o servicios sean entregados en forma óptima a los usuarios y de acuerdo con sus necesidades.

En este sentido, los desarrollos requeridos tienen como fundamento las grandes bases de datos, el internet de las cosas (IoT) y los sistemas de inteligencia artificial. Así, para lograr las metas se están consolidando consorcios de empresas e instituciones para trabajar en forma integral y los recursos y apoyos desde el alto gobierno están definidos. Japón cuenta con una entidad rectora en ciencia denominada Agencia para la Ciencia y la Tecnología de Japón (JSTA) y, anexo a ella, un Centro para la Investigación y Desarrollo de Estrategias (CRDS, 2020) para sus desarrollos tecnológicos en ambiente y energía, TIC’s, nanotecnología y materiales, ciencias de la vida e investigación clínica y en ciencia, tecnología e innovación. Este Centro sienta las bases para la definición de políticas en ciencia, tecnología e innovación, en línea con el plan de “Sociedad 5.0”, y reafirma la importancia de estos desarrollos para el bienestar de las personas y de la nación.

Finalmente, una de las políticas de Japón a nivel internacional, para integrar conocimiento, desarrollo de proyectos y cooperación técnica, se basa en los programas de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA 2020). En Colombia ésta se estableció en 1980, bajo la coordinación de la Embajada del Japón en Bogotá, con actividades como becas para entrenamiento en Japón, realización de proyectos colaborativos, estudios de desarrollo y la participación de expertos y voluntarios japoneses. Ello es una muestra de los beneficios que las relaciones diplomáticas entre países pueden aportar a la integración de políticas, basadas en el Ser y el Saber, que podemos tener para utilidad de nuestras sociedades, teniendo como apoyo la ciencia, tecnología e innovación.

Conclusiones

El progreso tecnológico, económico y social de Japón ha sido evidente en las últimas décadas. Ello se deriva de la integración de sus vivencias del pasado, de su cultura del presente, de la aplicación del saber y del apoyo gubernamental. Con este panorama han tenido respuestas a su entorno local y a las demandas tecnológicas a nivel global. Podemos concluir entonces que los desarrollos en ciencia, tecnología e innovación de Japón sirven como modelo para analizar que, aunque sus logros son dependientes de recursos, políticas e infraestructura, tienen como pilar fundamental el Ser y el Saber que se observa en la cultura japonesa.

Estos pilares han propiciado desarrollos de impacto global con reconocimiento a sus gestores, descubridores e inventores por parte de la sociedad, como son los premios Nobel. Gracias a esto, Japón tiene definido su plan de desarrollo en ciencia, tecnología e innovación, y posee entidades para coordinarlo y ejecutarlo con un enfoque en el ser humano, reflejado en su plan “Sociedad 5.0”. Además, con lo anterior, el país promueve la cooperación internacional, la cual es evidente en Colombia, en donde centros de estudio como el Centro del Japón de la Universidad de los Andes y las Asociaciones de exbecarios contribuyen a fortalecer las relaciones bilaterales y al beneficio mutuo entre los dos países.

Bibliografía

BBC Mundo. 2016. ¿Son los emojis obras de arte? <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37791081>. Acceso Julio 10, 2020

Center for Research and Development Strategy. CRDS 2020. <https://www.jst.go.jp/crds/en> . Acceso julio 15, 2020.

Centro del Japón-Universidad de los Andes. [https://uniandes.edu.co/centrodeljapon/Centro de Japón](https://uniandes.edu.co/centrodeljapon/Centro_de_Japon). Acceso Julio 20, 2020.

Datamath 2020. Datamath calculator museum. Sanyo. <http://datamath.org/>. Acceso Junio 25, 2020

Department of Energy DOE, USA. 2014. The History of the electric car. <https://www.energy.gov/articles/history-electric-car>. Acceso Julio 2, 2020

Denso Wave 2020. QR development story. <https://www.denso-wave.com/en/technology/vol1.html>. Acceso Julio 10, 2020

Embajada del Japón en Colombia 2020. https://www.colombia.emb-japan.go.jp/itprtop_es/index.html. Acceso Julio 18, 2020.

Endo, A. (2010). En T. Beppu (Ed). A historical perspective on the discovery of statins. Proc Jpn Acad Ser B Phys Biol Sci. 2010 May 11; 86(5): 484–493. doi: 10.2183/pjab.86.484

Japan Science and Technology Agency JSTA, 2020. <https://www.jst.go.jp/EN/>. Acceso Julio 15, 2020.

Japón 2020. Society 5.0. https://www.japan.go.jp/abenomics/_userdata/abenomics/pdf/society_5.0.pdf

JICA, Japan International Cooperation Agency. 2020. <https://www.jica.go.jp/spanish/index.html>. Acceso Junio 18, 2020.

Lewis J.M. 2003. Ooishi’s Observation viewed in the context of Jet Stream Discovery. <http://journals.ametsoc.org/doi/pdf/10.1175/BAMS-84-3-357>. Acceso Julio 20, 2020.

Seiko 2020. Seiko TV Watch 1982. <https://museum.syssrc.com/artifact/mobile/900/>. Acceso julio 27, 2020

Statistical Handbook of Japan 2019. Chapter 16. Education and culture. <https://www.stat.go.jp/english/data/handbook/pdf/2019all.pdf>

The Economist. 2009. Lean production. <https://www.economist.com/news/2009/10/19/lean-production>. Acceso junio 25, 2020.

The Nobel prize 2020a. <https://www.nobelprize.org/prizes/lists/all-nobel-prizes>. Acceso, julio 1, 2020

The Nobel prize 2020b. <https://www.nobelprize.org/prizes/facts/nobel-prize-facts/>. Acceso Julio 1, 2020

Wells, L.T. 2017. Japan: The Miracle Years. Harvard Business School Case 702-014, October 2001. (Revisado Nov. 2017)



JAPÓN

IOI

Japón es un país lleno de riquezas intangibles que no conocemos, un “cúmulo” de islas que no tienen nada que envidiarle al resto del mundo, y que, a su vez, nos demuestran que siempre hay cosas nuevas que podemos desentrañar de su cultura y su cotidianidad.

Ukiyo-e - Cultura Jōmon



1 La cultura Jōmon (ca. 10,500-ca. 300 a.C.) vivía esencialmente de la **pesca**. El desarrollo de técnicas de pesca en altamar y el diseño de arpones con **un mejor mecanismo de agarre** fueron parte de las innovaciones en su tecnología pesquera. Estos permitieron la captura intensiva de peces más grandes como el atún, la anguila y el bonito que hoy hacen parte de la dieta de los japoneses.



Sembradores de arroz período Yayoi - Autor desconocido

2 En Japón, durante el período Yayoi, se estandariza el cultivo de arroz con técnicas de irrigación provenientes de Corea. La introducción de esta nueva tecnología marca la transición a una sociedad sedentaria y a una explosión demográfica. Además, en este periodo empiezan a desarrollarse los rituales en torno al ciclo de siembra y cosecha del arroz, y este producto sustituye a los tubérculos como base alimentaria.

3 Durante el período Kofun (250 - 592 d.C.) se desarrolló la técnica de preparación del narezushi, una conserva de pescado que es considerada como una forma primitiva del sushi. En esta técnica, vigente hasta hoy, el pescado entero se conserva durante tres meses en sal y, posteriormente, en arroz con agua para un proceso de fermentación. Con su fuerte sabor, se sirve en tajadas delgadas y es reconocido por su larga tradición.



Narezushi



Henn-na Hotel - Bahía de Tokio

4 Henn-na es el nombre del primer hotel del mundo operado casi que en su totalidad por robots. Abrió en 2015, en la ciudad de Nagasaki, y una noche cuesta alrededor de 70 dólares. Por algunas quejas de los clientes, ha ido cambiando algunos de sus empleados mecánicos por personas de carne y hueso.



Anestesia - doctorgutierrez.es - Dr. Raimundo Gutiérrez Fonseca

5 El karakuri podría ser el primer prototipo de robot. Fue desarrollado en Japón a partir del siglo XVIII. Consiste en un complejo mecanismo de madera cuya función es la de “producir sorpresa en una persona”. Se usó en máquinas para té, en el teatro y en juegos, entre otros. La idea era que sus movimientos representaran mitos y leyendas tradicionales.



Reloj Karakuri

6 La anestesia general, que hoy se usa en la mayoría de los procedimientos médicos complejos, fue inventada por el cirujano Hanaoka Seishū (1760-1835). Se usó por primera vez en una operación de cáncer de seno en 1804. La fórmula se llamó tsusensan (つ線さん) y estaba compuesta por Trompeta de ángel y acónito.



He nacido, pero ... (Y sin embargo hemos nacido) (1932)
大人の見る絵本 生れてはみたけれど

Director: Yasujirō Ozu

“Todos los niños
deben tener un
poco de picardía
en ellos”

YASUJIRŌ OZU

01
EDICIÓN



紅梅

K Ō B A I

CONTACTO CON JAPÓN



facebook.com/centrodeljapon



@centrodeljapon

 Universidad de
los Andes
Colombia



日本センター
Centro del Japón